

CELCIT. Dramática Latinoamericana 247

ESQUIRLAS

Mario Diamant

PERSONAJES: 5

Claudia González, 20-40 años

Sergio D'Alessandro 25-45 años

David Rabinovich, 25-45 años

Jacobo Rabinovich, 55 años

El Coronel, 35 años

La acción tiene lugar en Buenos Aires, Argentina,
Entre 1970 y 1990.

Acto I

El escenario está dividido en tres áreas imaginarias: A, B y C. Los cambios de tiempo están marcados por cambios de luces. Los actores se mueven entre el pasado y el presente sin transición.

Area A. Una sala. CLAUDIA está de pie, mirando a través de una ventana. SERGIO está sentado.

CLAUDIA: La verdad es que pensé que nunca volvería a escuchar de él... que nunca volveríamos a vernos... Quiero decir, a lo mejor tenía la fantasía de que algún día me toparía con él al salir de un taxi... o que lo vería sentado junto a la

ventana de un café, leyendo un libro u hojeando una revista... O, no sé, que un día lo vería desde lejos, saliendo de un cine, con su mujer y sus hijos... Cosas así... Pero no pensé que volveríamos a encontrarnos... Y menos los tres juntos... La verdad es que no creí que fuera posible... Tantas heridas... tantas cicatrices... (Pausa. Nerviosa, enciende un cigarrillo.) Ahí va mi último intento de dejar de fumar... ¿Cuánto fue esta vez? (Cuenta con los dedos) Siete semanas... No está mal... La vez anterior fueron tres... ¿Qué puedo hacer? Estoy muy nerviosa... (Fuma.)

Pausa.

SERGIO: ¿Por cuánto tiempo dijo que venía?

CLAUDIA: No dijo.

SERGIO: ¿Pero viene a quedarse?

CLAUDIA: No sé.

SERGIO: ¿No le preguntaste?

CLAUDIA: No.

SERGIO: ¿Por qué?

CLAUDIA: No sé. Me tomó de sorpresa. Escuchar su voz otra vez, así, de repente... Me emocioné como una idiota...

SERGIO se pone de pie. Se sirve un vaso de vodka.

SERGIO: ¿Dijo a qué venía?

CLAUDIA: Dijo que el viejo se estaba muriendo... (Mira a SERGIO) No parece afectarte mucho...

SERGIO: (Bebe) La verdad que no...

CLAUDIA: Era tu amigo del alma...

SERGIO: Eso fue hace mucho tiempo...

CLAUDIA: No para mí... No puedo dejar de sentir las cosas que siento... Tengo que admitirlo... Apenas descolgué el teléfono lo supe... El corazón me dio un brinco... (Pausa) En la cárcel pensaba en él para no volverme loca...

SERGIO: ¿No pensabas en mí?

CLAUDIA: No.

SERGIO: No es muy alentador...

CLAUDIA: Es la verdad.

SERGIO: ¿No me querías?

CLAUDIA: ¡Claro que te quería! ¿No lo sabés? Siempre te quise. Pero tu recuerdo no me ayudaba. En cambio el de él, sí...

SERGIO: Siempre lo quisiste más a él...

CLAUDIA: ¡No seas tonto! Lo que pasa es que lo sentía tan vulnerable como yo...

(Pausa) ¿Te acordás cómo lo conocí?

SERGIO: Vagamente...

Se sirve otro trago.

CLAUDIA: ¡Claro que te acordás! Fue en la puerta del Lorraine, aquella noche fatídica... Daban esa película de Bergman... "Un Verano con Mónica"...

SERGIO: (Obviamente se acuerda.) No era "Un Verano con Mónica"... Era "El Séptimo sello". Max von Sydow y Bibi Andersson...

CLAUDIA: ¡Era "Un Verano con Mónica"! Y no era Bibi Andersson, era Harriet Andersson... Siempre las confundís...

SERGIO: ¿Cómo puedo confundir a Harriet Andersson con Bibi Andersson?

CLAUDIA: Porque se llaman igual...

SERGIO: Era "El Séptimo sello".

CLAUDIA: ¡Era "Un Verano con Mónica"! Fue la primera película de Bergman que vi. No voy a olvidarme de eso... Ni de que me dejaste plantada...

SERGIO: No te dejé plantada... Llegué tarde...

CLAUDIA: ¡Me dejaste plantada! Seguramente estabas encamado con alguna novedad... La gente ya había entrado... David y yo estábamos esperando ahí en la puerta como papanatas... (Pausa) Me acuerdo de todo... Hasta del reloj.

SERGIO: ¿Qué reloj?

CLAUDIA: (Sonríe) El reloj de David...

La luz se enciende en el área B. Exterior del cine Lorraine. Sobre la pantalla se proyecta un cartel anunciando "Un Verano con Mónica". CLAUDIA Y DAVID están esperando con impaciencia. DAVID se pasea. Mira su reloj. Observa a CLAUDIA de reojo. Finalmente se le acerca.

DAVID: Disculpá... ¿Tenés hora?

CLAUDIA: (Advierte el reloj en la muñeca de DAVID, brusca.) Eso que tenés ahí, en la muñeca, ¿no es un reloj?

DAVID: Sí, pero no anda. (Lo sacude, se lo lleva al oído.) No sé qué le pasa...

CLAUDIA: (Consulta el reloj, de mala gana) Son las diez y diez... .

DAVID: Ya debe estar empezando, ¿no?...

CLAUDIA: (Con fastidio) ¿Por qué no vas y te fijás? (Señala) Ahí tienen el horario...

Pausa. DAVID se aleja, nervioso. Consulta el horario. Vuelve a acercarse.

DAVID: Empieza a las diez y cuarto... (Pausa. Se aleja. Vuelve) Disculpá,... ¿Vos estás esperando a alguien?

CLAUDIA: (Irónica) Sí, ¿por qué? ¿No se nota?

DAVID: No, sí, claro que se nota... (Pausa Digo... la persona que esperarás... ¿no se llamará Sergio?...

CLAUDIA: (Sorprendida) Sí, se llama Sergio... ¿Cómo sabés? ¿Sos adivino?

DAVID: No, es que... bueno, yo también lo estoy esperando...

CLAUDIA: (Extrañada) ¿Ah, sí?

DAVID: (Le tiende la mano, sonríe, torpe) David...

CLAUDIA: ¿Qué?

DAVID: Mi nombre. Es David...

CLAUDIA: ¡Ah!... Hola...

DAVID: Soy amigo de Sergio...

CLAUDIA: (Lo mira de arriba a abajo) Me doy cuenta.

DAVID: ¿Vos sos Claudia, no?

CLAUDIA: Sí, soy Claudia. Parece que sabés todo. ¿Sergio te mandó?

DAVID: No, no... Quiero decir.... Sergio me dijo...

CLAUDIA: Ah, te dijo...

DAVID: Dijo que estarías esperando...

CLAUDIA: (Furiosa) Bueno, en eso no se equivocó.

DAVID: Te describió...

CLAUDIA: ¿Ah, si?

DAVID: (Tímido) No te hizo justicia...

CLAUDIA lo mira por primera vez.

CLAUDIA: (Resuelta) Mirá, ¿por qué no entramos? No quiero perderme la película.

¡Que Sergio se joda!

DAVID: (Inseguro) ¿Te parece?

CLAUDIA: ¡Claro que me parece!

Entran al cine.

La luz se enciende en el área A. SERGIO, CLAUDIA y DAVID se encuentran sentados en la sala.

SERGIO: (A DAVID, tenso) ¿Qué tomás?

DAVID: Cualquier cosa...

SERGIO se levanta a servirle.

SERGIO: ¿Vodka? ¿Vino? ¿Cerveza?...

DAVID: Un vino está bien...

SERGIO examina sus vinos.

SERGIO: Tengo un lindo merlot mendocino...

SERGIO sirve dos copas. Se sirve más vodka.

DAVID: (A SERGIO) Advierto que te refinaste considerablemente desde los años de Pippo...

SERGIO: No hubiéramos sobrevivido mucho tiempo tomando ese veneno...

(Levanta su copa. Sin alegría) Bueno, por la vuelta, che... ¡Salud!

Chocan las copas.

DAVID Y CLAUDIA: ¡Salud!

Beben. Silencio.

CLAUDIA: ¡Me parece increíble!

DAVID: ¡Y a mi!

CLAUDIA: No termino de hacerme a la idea estés aquí...

DAVID: Mientras venía para aquí miraba las calles... Todo está igual... La Giralda tiene los mismos mozos, solo que parecen haber sido pasados por la máquina del tiempo... Y el quiosco ese, de la esquina, donde podíamos comprar cigarrillos hasta la madrugada... El viejo sigue ahí, parado, como una figura de cera... Es como si nunca me hubiese ido...

SERGIO se sirve otro vaso.

SERGIO: Pero te fuiste, hermano...

CLAUDIA: (A SERGIO) Pará, Sergio. Estás tomando mucho... (A DAVID) Tiene una hepatitis crónica... Si no se cuida, en cualquier momento el hígado le va a reventar como un globo...

SERGIO: (A DAVID, con sorna) La gallega me cuida, como advertirás... Con la edad, se volvió un poco samaritana... ¿Quién lo hubiera dicho, ¿no? (Pausa) Te confieso que nunca entendí bien por qué te fuiste...

DAVID: Me parece que no había mucho para qué quedarse...

SERGIO: Bueno... Mucha gente se quedó, ¿no?...

DAVID: Mucha gente también se fue... ¿Quién puede decir qué era mejor?

SERGIO: Pero, ¿por qué a Israel?... Vos eras el primero en burlarte de todo lo que

sonaba judío...

DAVID: A lo mejor fue por eso... Admitamos llamarse D'Alessandro en la Argentina siempre fue más fácil que llamarse Rabinovich... No sé... Creo que sentí la necesidad de estar en un lugar donde llamarse Rabinovich fuera lo normal...

SERGIO: ¿Y valió la pena?

DAVID: No sé... Creo que sí... De todos modos, estoy de vuelta...

SERGIO: ¿Vas a quedarte?

DAVID: No sé.

CLAUDIA: (Interviniendo) Hace un rato nos acordábamos con Sergio de cómo te conocí...

DAVID: Fue en el Lorraine... "Un verano con Mónica"... El día ese en que Sergio no apareció...

SERGIO: (A la defensiva) No es que no aparecí. Me confundí de cine. Pensé que era el Losuar ...

CLAUDIA: (A SERGIO) Yo ni sabía que David existía...

SERGIO: Bueno, pero estaba ahí, ¿no?...

CLAUDIA: (A DAVID) Siempre tuve una gran duda... Nunca te lo pregunté, pero ahora tengo que saberlo... Es acerca de tu reloj...

DAVID: (Sorprendido) ¿Mi reloj?

CLAUDIA: El reloj que usabas el día ese en que nos conocimos... ¿De veras estaba roto?

DAVID: ¿El reloj? (Recuerda. Se golpea la frente) ¡Ah, cierto! El reloj... (Se ríe. Se sonroja) No, bueno... Digamos que fue una trampita...

CLAUDIA: (Sonríe) ¡Estaba segura!...

SERGIO: Rabinovich siempre tuvo sus pequeños trampitas...

DAVID: (A CLAUDIA) No sabía cómo empezar a hablarte... Ni siquiera estaba seguro de que fueras vos...

SERGIO: Yo te la describí.

CLAUDIA: ¿Qué le dijiste? (Imita a SERGIO) La vas a ver ahí parada como una boluda en la puerta del cine...

SERGIO: ¡Pero qué loca! ¿Por qué te das manija ahora? ¡Pasaron casi veinte años!

DAVID: (Conciliador) Bueno, che, pero al final fue una suerte, ¿no?...

SERGIO: (A CLAUDIA) ¿Vos pensás que lo hice a propósito? ¿Vos pensás que como soy muy piola, llegué tarde para darte tiempo a que te metieras en la camita de David?

DAVID: Pará. Ese día no hubo ninguna cama...

CLAUDIA: (Desafiante) No fue en la cama de David...

SERGIO: ¿Fue en la tuya?

CLAUDIA: Fuimos a un hotel.

SERGIO: ¡Qué conveniente!

DAVID: Pero no ese día. Ese día no pasó nada... Fuimos a Pippo, ¿te acordás?...

Area C. Pippo. CLAUDIA y DAVID están tomando un café.

CLAUDIA: Estoy estudiando derecho... Segundo año... Un opio... La verdad es que detesto a los abogados...

DAVID: ¿Y para qué estudiás derecho entonces?

CLAUDIA: Bueno, si una quiere justicia tiene que aprender a cambiarla desde adentro, ¿no?... Me voy a especializar en derechos humanos... (Pausa) ¿Y vos?

DAVID: No, yo no...

CLAUDIA: ¿Vos no, qué?

DAVID: No me voy a especializar en derechos humanos.

CLAUDIA: (Se ríe) ¡Pero no, bolas, me refiero a qué hacés!

DAVID: Escribo...

CLAUDIA: ¿Ah, sí? ¿Y qué escribís?

DAVID: Teatro.

CLAUDIA: ¿En serio? ¡Qué raro!

DAVID: ¿Qué tiene de raro?

CLAUDIA: No sé, es raro... No te imaginaba... ¿Y cómo te dio por el teatro?

DAVID: Es un mal de familia. Mi viejo es actor... Mi abuelo era un empresario teatral en Polonia...

CLAUDIA: ¿En serio? ¡Qué genial!

DAVID: ¿Qué tiene de genial?

CLAUDIA: No sé. Debe ser divertido tener una familia así. Me parece, ¿no?... La mía, ¿viste?, es una familia típica... Típicamente aburrida... Un plumazo... Mi viejo es gallego... Abogado de grandes empresas... Almuerza en el Plaza, maneja un Mercedes, pero, en el fondo, es un gallego de almacén. Mentalmente nunca salió de La Coruña. Cuando se le mete una idea en la cabeza no hay nada que lo haga cambiar... Todavía piensa que Franco es lo mejor que le pudo pasar a España... Mi vieja, pobre, se lo banca porque es andaluza. Y lo andaluces, ¿viste? son maestros en el arte de la paciencia... (Pausa) ¿Qué clase de actor es tu viejo?

DAVID: Dramático... Muy dramático.

CLAUDIA: ¿Y tu vieja? ¿También es actriz?

DAVID: Bueno, sí... La verdad es que no sé mucho de ella... Se rajó con un actor durante una gira, cuando yo era chico... Ahora vive en Venezuela.

CLAUDIA: ¿No la ves?

DAVID: No.

CLAUDIA: ¿Y la extrañas?

DAVID: No sé... No mucho... La verdad que no.

CLAUDIA: ¿Y tu viejo? ¿Está haciendo algo? Me encantaría irlo a ver.

DAVID: Bueno, sí, está haciendo algo, pero no me parece que te va a encantar mucho ir a verlo...

CLAUDIA: ¿Por qué no?

DAVID: No creo que entiendas mucho...

CLAUDIA: (Ofendida) ¿Pensás que soy tarada?

DAVID: No. Es que... bueno... él hace teatro en idish...

CLAUDIA: ¿En idish? ¡Qué exótico! ¿Cómo es el idish?

DAVID: Es medio parecido al alemán... excepto que se escribe con caracteres hebreos... Es el idioma que hablaban los judíos de Europa...

CLAUDIA: (Duda) ¡Qué complicado! Bueno, pero igual algo entenderé, ¿no?... Me contarás de qué trata...

DAVID: ¿Para qué querés ir a verlo?

CLAUDIA: No sé. Curiosidad... Nunca conocí a nadie con un padre actor...

DAVID: Es un padre... como todos los padres... Bueno, no exactamente... (Pausa)
Estuvo en un campo de concentración, ¿sabés? durante el nazismo... A veces se hace medio difícil lidiar con su sentimiento trágico de la vida...

Pausa.

CLAUDIA: ¿Y a Sergio? ¿Cómo lo conociste?

DAVID: Del Nacional Buenos Aires... Hicimos todo el secundario juntos... Al principio no nos dábamos bola.... El siempre tuvo ese aire de chico bien y yo... bueno, yo soy del Once... No es que tuviera complejos, pero Sergio jugaba al rugby, ¿viste?... y yo leía Kafka y Dostoievsky... Un día se me acercó y me preguntó qué estaba leyendo... Le dije que "Crimen y castigo" y él sacó una libretita y lo anotó. Pensé que me estaba jodiendo. Pero a la semana siguiente se apareció y me contó que había terminado de leer el libro y si me molestaría discutirlo... Y yo le dije que con una condición: que me explicase cómo era el rugby... Así nos hicimos amigos... Igual no entiendo nada de rugby... Pensamos diferente en casi todo, ¿viste?... Pero, no sé... somos entrañables... (Pausa) ¿Y vos?

CLAUDIA: Yo, ¿qué?

DAVID: ¿Cómo lo conociste?

CLAUDIA: Se me declaró en un cine.

DAVID: Ya se conocían...

CLAUDIA: No. Yo estaba con otro tipo. Y él estaba con una mina. Se sentó al lado mío y se pasó media película mirándome. Viste cómo es él... Yo me hacía la desentendida pero obviamente me daba cuenta. Pensé en la pobre mina que tenía que bancarse a ese tiro al aire. En un momento dado, me dijo al oído si no quería salir con él. Le dije que era un descarado, pero él me dijo que nunca había conocido a nadie como yo y que estaba enamorado. Le dije que estaba loco. Entonces me pasó un papelito con su teléfono...

DAVID: ¿Y?

CLAUDIA: Lo llamé, ¿qué iba a hacer? ¿Quién puede resistirse a un caradura así?

DAVID: ¡Es genial! ¿Cómo puede hacer esas cosas?

CLAUDIA: No es genial. Es un caradura, nada más.

DAVID: Todavía estás con bronca...

CLAUDIA: ¡Claro que estoy con bronca!

DAVID: (La mira) Yo no me quejo. La estoy pasando muy bien...

Pausa.

CLAUDIA: (Lo mira fijamente) Tenés lindos ojos, ¿sabés?...

DAVID: Vos también.

CLAUDIA: Tenés una mirada tierna, eso es lo que quiero decir... No me extraña que sean amigos...

DAVID: ¿Por qué?

CLAUDIA: Debés ser la parte buena de él.

Area A. La sala.

SERGIO: Reconozcan que ese día se las di servida... ¡Hasta les regalé el tema de conversación!... Mi mejor amigo me sopla la mina... ¡hablándole de mí! ¡Y yo encima quedo como el hijo de puta! ¿No es perfecto?

DAVID: No fue exactamente así...

CLAUDIA: Yo no era tu mina.

SERGIO: Estabas saliendo conmigo, ¿no?

CLAUDIA: Una entre un montón...

DAVID: (A SERGIO) Yo te avisé...

CLAUDIA: (Sorprendida) ¿Le fuiste a pedir permiso?

DAVID: No permiso, no...

CLAUDIA: Y, entonces, ¿qué?

DAVID: (Sonríe) Nada. Lo fui a ver...

CLAUDIA: (Mira a SERGIO): Nunca me lo dijiste.

Area B. El departamento de SERGIO. SERGIO y DAVID. SERGIO se está vistiendo frente a un espejo. DAVID lo observa.

SERGIO: Perdoná lo de ayer. Soy un boludo total. Estaba con esta minita, Patricia... ¡Un petardo, te juro!... No podía decirle que no... Quiere ser actriz... La verdad es que tiene más tetas que cabeza, pero admitamos que en este negocio eso no es necesariamente una desventaja... El asunto es que cuando me doy cuenta de la hora, ¡me quiero morir! Me visto a los pedos, me tomo un taxi... ¡Y me confundo de cine! ¡No puedo creerlo!

DAVID: ¡Vos fuiste el que me citó en el Lorraine!

SERGIO: ¡Ya lo sé! ¡No me lo digas a mí! ¿No te estoy diciendo que soy un boludo? ¡Soy un boludo!

Pausa. SERGIO se anuda la corbata.

DAVID: La conocí a Claudia...

SERGIO: ¡Claudia! ¡Uy, Dios! ¡La gallega me va a fusilar! Tengo que llamarla... Ayúdame... ¿Qué puedo decirle?

DAVID: No sé... Decile lo que me dijiste a mí.

SERGIO: ¿Lo de Patricia?

DAVID: No, lo del taxi.

SERGIO: No, ella no es como vos. Es gallega, ¿viste? Los gallegos viven obsesionados con el tema del honor... Como los sicilianos... No me va a creer una palabra... Tengo que inventarle alguna cosa más fuerte. Alguna muerte en la familia. ¿A quién puedo matar?...

DAVID: ¿Estás saliendo con ella?

SERGIO: ¿Saliendo? No sé... Cogemos... ¿Por qué?

DAVID: No, nada... (Pausa) Me cae muy bien...

SERGIO: Es una mina bárbara...

DAVID: Sí, me cae muy bien...

SERGIO: Ya sé. Me lo acabás de decir.

DAVID: (Trabajosamente) Oíme, Sergio... Si lo tuyo no va muy serio...

SERGIO: (Alerta) ¿Qué querés decir con serio? Coger es una cosa seria.

DAVID: Quiero decir... Si la cosa no pasa de ahí...

SERGIO: (Lo mira, asombrado) ¡Te la querés fifar!

DAVID: No, oíme...

SERGIO: ¿No? ¡Sí! ¡Te la querés fifar! ¡No me digas que no! (Con sospecha) ¿O ya te la fifaste?

DAVID: No, viejo, ¿cómo se te ocurre?

SERGIO: ¡Mirá qué rápido el Rabinovich!

DAVID: ¡No seas boludo! No pasó nada. Nos fuimos a un café a charlar, eso fue todo.

SERGIO: Entonces... ¿qué me estás tratando de decir?

DAVID: Nada, ¿viste?... Quiero saber qué planes tenés...

SERGIO: ¡Seguir cogiéndola! ¿Por qué? ¿Vos qué planes tenés?

DAVID: Nada... (Pausa) Lo que pasa es que...

SERGIO: Ya sé. Te cae muy bien.

DAVID: Bueno, sí, me gusta mucho, ¿para qué lo voy a negar? La verdad es que me gusta un montón...

SERGIO: ¿Y?

DAVID: Nada. Te cuento...

SERGIO: ¿Vas a tratar de afanármela?

DAVID: No, si puedo evitarlo...

SERGIO: ¿Alguna idea?

DAVID: No, ninguna...

Pausa.

SERGIO: ¿Qué tal si la sorteamos, eh? Tiramos la monedita... Cara es tuya, ceca mía...

Saca una moneda. Se dispone a tirarla.

DAVID: ¡No seas boludo! ¿Cómo vamos jugárnosla a cara o ceca?...

SERGIO: ¿Por qué no?

DAVID: No sé... No me parece muy moral...

SERGIO: Ah, es moral el asunto... ¿Y entonces?

DAVID: Pensé otra cosa...

SERGIO: ¡Ah, pensaste!

DAVID: ¿Te acordás de "Hace un año en Marienbad"...

SERGIO: Sí, la película de Resnais... ¿Y?

DAVID: ¿Te acordás del Juego del Siete? (DAVID saca una caja de fósforos. Dispone los fósforos a medida que habla) Cuatro líneas decrecientes... Siete, cinco, tres y uno... Cada jugador puede retirar la cantidad de piezas que quiera, pero solo horizontalmente, de una línea por vez... El que queda con el último fósforo, pierde.

SERGIO: Pará un momento... ¿Vos, David Rabinovich, paladín de la moral y las buenas costumbres, me estás proponiendo que nos juguemos a Claudia al juego de Marienbad?

DAVID: (Admite, avergonzado) Sí.

SERGIO: ¡Me sorprendés! ¿Y qué diferencia hay entre eso y tirar una moneda?

DAVID: Bueno, esto requiere una cierta habilidad. No es solamente cuestión de suerte... Además tiene un cierto aire ceremonial... ¡El espíritu de Marienbad!...

SERGIO: Ya veo... Estarás de acuerdo conmigo en que Marienbad o no Marienbad, lo uno es tan asquerosamente inmoral como lo otro...

DAVID: Eso es cierto.

SERGIO: Igual querés hacerlo...

DAVID: Sí.

SERGIO: ¿Se lo contamos a la gallega?

DAVID: ¡No!

SERGIO: ¡Ah, no le contamos!... ¿Y qué pasa si no quiere?

DAVID: ¿Si no quiere, qué?

SERGIO: Respetar el resultado...

DAVID: Bueno, no pasa nada. Lo que hacemos es que nos ponemos un plazo durante el cual el perdedor se borra.

SERGIO: Lo tenés todo pensado... ¿Qué plazo?

DAVID: ¿Seis semanas?

SERGIO: ¿Necesitás seis semanas para cogerte a Claudia?

DAVID: Me parece un plazo razonable.

SERGIO: Pará un cachito... ¿Yo qué gano con todo esto?

DAVID: ¿Cómo qué ganás?

SERGIO: ¡Claro! ¡Yo ya me la estoy cogiendo! Quiero saber qué gano...

DAVID: Bueno... por lo pronto, eliminás la competencia.

SERGIO: ¡Yo no tengo competencia!

DAVID: Sí, tenés.

SERGIO: ¿Ya te la cogiste?

DAVID: Te dije que no.

SERGIO: Entonces la competencia está por verse...

DAVID: La competencia siempre está por verse. Es la naturaleza de la competencia... En este momento vos sos como una gran empresa que tiene un control, digamos, monopolístico sobre un producto y presume que por ser tan grande nadie va a salir a disputarle el mercado. Pero esto es justamente lo que la hace vulnerable. Porque un buen día aparece una empresita cuya supervivencia depende de que desarrolle una mejor comprensión de las necesidades del mercado y para el momento en que la grande se da cuenta, perdió su posición dominante. ¿Entendés que te digo?

SERGIO: Economía elemental.

DAVID: Exacto.

SERGIO: Yo soy la gran empresa y vos sos la pequeña empresa...

DAVID: Así es.

SERGIO: ¡Por qué no te vas a cagar!

DAVID: Te estoy diciendo simplemente que la mejor forma de preservar el monopolio es arreglar con la competencia.

SERGIO: ¡Andá a cagar! (Tras reflexionar por un instante, encuentra una caja de fósforos y la tira sobre la mesa) ¿Quien empieza?

DAVID: Empezá vos.

Comienza a jugar. La jugada se proyecta en la pantalla. SERGIO hace la primera movida. DAVID juega con gran seguridad. A la cuarta movida, SERGIO admite la derrota.

SERGIO: Esto era de prueba. Vamos otra vez.

DAVID dispone los fósforos. SERGIO hace la primera movida. Al cabo de cinco jugadas, SERGIO vuelve a perder.

SERGIO: (Irritado) ¡Seis semanas! ¡Ni un día más!

Area A. Vuelven a la disposición de la sala.

CLAUDIA: ¡No lo puedo creer! (A SERGIO) ¿Por eso desapareciste sin decir una palabra?

SERGIO: (Culposos) El ganó...

CLAUDIA: (Indignada) ¿El ganó?

SERGIO: Y, sí...

CLAUDIA: ¡Y se quedó con el pozo!

SERGIO: Bueno, nadie te obligó a que te fueras a vivir con él...

CLAUDIA: ¡Claro que nadie me obligó! Todo lo contrario... David me gustaba. No estoy diciendo nada nuevo... Me gustó desde el primer momento. Me parecía tierno y honesto, cosa que no podría decir de vos. Pero en lo mío no hubo trampa. Lo tuyo, en cambio, fue una bajeza total.

SERGIO: ¿Por qué te la agarrás conmigo? ¡La idea fue de él!

CLAUDIA: ¡Yo no estaba saliendo con David, estaba saliendo con vos!

DAVID: Yo quisiera decir algo... Quiero decir.... Quisiera hacer una confesión...

CLAUDIA: Pensé que los judíos no se confesaban...

DAVID: Algunos lo hacen, en circunstancias extremas... Lo mío... bueno, tampoco fue muy limpio que digamos...

CLAUDIA: ¿A qué te referís?...

DAVID: Quiero decir que... bueno... el juego ese... el de Marienbad... Tiene una trampa...

SERGIO: ¿Otra trampita, Rabinovich?

DAVID: ¿Te acordás que Sacha Pitoeff decía en la película que él nunca perdía? Bueno, era porque siempre dejaba que el otro empezase... Y el que empieza, pierde...

SERGIO: (Incrédulo, indignado) Así que fue con trampa...

DAVID: Bueno, el juego es así... Además, en ese momento me pareció que el fin justificaba los medios... Para ser perfectamente honesto, pensé que la merecía más que vos...

SERGIO: (A DAVID) ¿Perfectamente honesto? ¡Vos nunca fuiste ni parcialmente honesto! (A CLAUDIA) ¿Vos escuchás lo que está diciendo este hijo de puta?

CLAUDIA: ¿Que hizo trampa para ganarme?... ¿Y, qué? No deja de ser halagador... El boludo fuiste vos que me perdiste jugando con fósforos...

SERGIO: ¿Por qué será que todo lo que hace él es halagador y todo lo que hago yo es una hijoputez? (A DAVID) Decime, turro: ¿no se te ocurrió pelearla de frente, como un hombre?

DAVID: Sergio, éramos amigos. Ella nunca te hubiera dejado para irse conmigo...

CLAUDIA: Sí que lo hubiera dejado... A él no le hubiera importado... Bueno, a lo mejor el orgullo herido lo hubiera jodido un rato, pero no hubiera pasado de ahí... Sergio no da ni pide mucho... ¿No es así, Sergio?

SERGIO: Es encantador estar aquí sentado y escuchar que lo describan a uno en términos tan positivos...

Bebe.

DAVID: ¡Teníamos veinte años! Uno hace estas cosas a los veinte...

CLAUDIA: ¡Veinte años! No lo repitas... ¡Qué depre!

DAVID: La generación del cambio...

CLAUDIA: Los que íbamos a comernos al mundo...

SERGIO: (Levanta el puño. burlón) ¡Revolución o muerte!

CLAUDIA: Creíamos que el socialismo estaba ahí nomás, en la vereda de enfrente... Que solo había que cruzar la calle...

SERGIO: (Amargo) Vos te lo creíste, gallega. Yo nunca tuve esa clase de ilusiones.

CLAUDIA: Vos siempre fuiste un chico bien, Sergio.

SERGIO: Yo lo que quería era hacer cine.

CLAUDIA: Fue lo único que te importaba.

SERGIO: No, no era lo único que me importaba. También me importabas vos...

CLAUDIA: (Lo acaricia) ¡Qué tierno!

Pausa.

DAVID: (A SERGIO) Escuché que te está yendo muy bien...

SERGIO: ¿Ah, sí?

DAVID: Todo el mundo dice que sos el director de onda...

SERGIO: Acuso recibo de la sutileza, Rabinovich... No un director bueno, ni malo, sino el de onda...

DAVID: Bueno, eso es lo que escuché.

SERGIO: (Sin entusiasmo) Es cierto... No me va mal... No puedo quejarme...

Tengo éxito... cosa que aquí te garantiza que te van a seguir invitando a la tele y que los productores van a seguir metiendo guita en tus películas... Pero eso tiene un precio, como todo... Digamos que he renunciado a la inmortalidad... Soy un buen artesano... Filmo rápido, no gasto más de la cuenta y hago productos que la gente consume... A cambio de eso, tengo laburo, un buen pasar y mi foto en la sección "Gente"... Pero nos engañemos... ni vos ni yo haríamos cola en el Lorraine para ver una de mis películas... (Bebe) Claudia no soporta verme tomar y mi médico asegura que voy camino de una respetable cirrosis, ya que estamos en tren de confidencias... Pasé por un par de programas de rehabilitación y me golpeé el pecho un par de veces ante el púlpito de Alcohólicos Anónimos, pero todavía no encuentro una buena razón para dejar de hacerlo... Si te sirve de referencia, Claudia no vio una película mía en años...

Pausa.

DAVID: Todavía me acuerdo del día en que viniste a leernos tu primer guión...

¿Cómo se llamaba?

SERGIO: "La lluvia blanca".

DAVID: ¡" La lluvia blanca"! (A CLAUDIA) Estábamos viviendo en el departamento ese de la calle Liverpool.. ¿Te acordás?... ¡Era una ruina!...

CLAUDIA: Lo alquilamos justamente porque quedaba en Liverpool. Nos hacía sentir un poco como los Beatles... Tenía de todo... Humedad, filtraciones, caños rotos...

DAVID: El inodoro berreaba como un cordero degollado...

CLAUDIA: A mi me parecía encantador...

DAVID: (A SERGIO) Me acuerdo que después de leer tu guión fuimos a celebrarlo a Pippo...

CLAUDIA: (Sombría) Fue justo la noche en que mataron a Allende...

DAVID: Cierto. Septiembre del setenta y tres...

CLAUDIA: Todavía puedo ver al canillita ese entrando con los diarios, gritando "¡Golpe militar en Chile!".... Hasta ese momento todo había sido hipotético... La revolución, la lucha armada, la liberación... Todo era una pose... Pero esa noche... Lo vi todo claro... Como una revelación... El antes y el después... (A SERGIO) Yo supe lo que se venía, Sergio... Esa noche lo supe... Se lo dije a David cuando volvimos casa... (A DAVID) ¿Te acordás? (A SERGIO) Le dije: ya reventaron a una generación y ahora van a hacer lo mismo con la nuestra... Pero esto va a ser peor... Mucho peor... No sé si vamos a sobrevivir...

Area C. El departamento de DAVID y de CLAUDIA. DAVID está sentado junto a su máquina de escribir. CLAUDIA está leyendo apuntes.

CLAUDIA: Me vino a hablar el negro Juárez...

DAVID: ¿Quién es el negro Juárez?

CLAUDIA: Es un ex pecé. Lo viste alguna vez en Pippo. Un tipo alto, pelo muy largo, barba... Siempre anda con anteojos oscuros...

DAVID: ¿Y?

CLAUDIA: Está metido en un grupo de resistencia. (Pausa) Quiere que vaya a laburar con ellos...

Pausa.

DAVID: ¿Qué le dijiste?

CLAUDIA: Le dije que lo pensaría.

DAVID: Claudia, lo que se viene va a ser muy pesado. Vos misma lo dijiste...

CLAUDIA: Precisamente.

DAVID: No puedo creer que quieras meterte en todo eso.

CLAUDIA: ¿Por qué no?

DAVID: Mirá un poco lo que está pasando. La izquierda está tan loca como los milicos.

CLAUDIA: ¿Cómo podés comparar?

DAVID: Fijate cómo operan... Asaltan, matan, secuestran... Están pidiendo el golpe a gritos.

CLAUDIA: Francamente, David, tu conciencia política tiene la consistencia de un flan... ¿No te das cuenta qué es todo esto? Primero Brasil, después Uruguay, ahora Chile... ¿Es todo casualidad? Nos están apretando como un cinturón, David... Y cada vez aprietan más... ¿Vos pensás que Allende se cayó porque una señoras de Providencia salieron a golpear cacerolas? ¿No te das cuenta que hay un plan? ¿No te das cuenta que los yanquis están metiendo guita y entrenando a los milicos para terminar con el problema de la izquierda en Sudamérica? ¿No te das cuenta que esto es una solución final?

Pausa.

DAVID: ¡Vení! Vamos al cine ...

CLAUDIA: ¿Esa es tu respuesta? ¿Vamos al cine?

DAVID: ¡Dale! Quiero ver una película...

CLAUDIA: ¿Qué película?

DAVID: Il Gattopardo, de Visconti....

CLAUDIA: ¿De qué trata?

DAVID: Es del libro de Lampedusa. Es acerca de este aristócrata en la época de Garibaldi...

CLAUDIA: ¿Y?

DAVID: Nada. Que él piensa que un pequeño cambio es necesario para que nada cambie... ¡Dale, vamos!

Area A. La sala.

SERGIO: ¿Qué pasó con tu teatro?

DAVID: No mucho...

SERGIO: ¿Escribiste algo nuevo?

DAVID: Escribí un par de obras sin mucha suerte... Y después dejé... Supongo que no encontraba lo que decir... y el periodismo se terminó quedando con todo...

SERGIO: (Irónico) ¡Deberías avergonzarte, Rabinovich! Truncar así la larga y honrosa tradición familiar...

DAVID: Quizás algún día vuelva a eso...

CLAUDIA: (A DAVID) Te casaste, ¿no?

DAVID Sí... bueno, quiero decir... En realidad, acabamos de divorciarnos...

CLAUDIA: Lo siento...

DAVID: Yo no, realmente... Nunca funcionó demasiado... Excepto por mi hija... Tengo una hija... Tiene ocho años...

CLAUDIA: ¡Ocho años ya! ¿Cómo se llama?

DAVID: Se llama Yael...

Busca en la billetera. Saca una foto. Se la muestra.

CLAUDIA: (Examina la foto rápidamente) Es muy linda... Se parece a vos...

¿Dónde está?

DAVID: Quedó con la madre, en Israel... (Pausa) ¿Ustedes?

CLAUDIA: No, nosotros no...

SERGIO: Claudia no puede tener hijos...

Pausa. DAVID mira a CLAUDIA con sorpresa.

CLAUDIA: (Casi como una disculpa) Se lo debo a los milicos...

DAVID: (Sorprendido) ¿Estuviste presa?

CLAUDIA: (Sorprendida a su vez) ¿No lo sabías?

DAVID: (Vehemente) No, no sabía nada.

CLAUDIA: Ciento treinta y siete días...

DAVID: ¿Cuándo?

CLAUDIA: Por la época en que te fuiste...

DAVID: Pensé que te habías ido a España...

CLAUDIA: Eso fue después.

Pausa. SERGIO va a servirse un trago. DAVID hace lo propio.

DAVID: ¿Te... torturaron?

CLAUDIA: (Lo mira fijamente, asiente) Sí. (Pausa) Con todo, tuve suerte.

¿Sabés?... Hubo muchos que no lo soportaron... (Pausa) No puedo creer que no lo supieras...

DAVID: ¿Cómo podía saberlo?

SERGIO: (Bebe) ¿Nadie te contó?

DAVID: (Confundido) No. Es raro que me lo preguntes...

SERGIO: ¿Por qué raro?

DAVID: Vos mismo me hiciste prometer...

CLAUDIA: (Sorprendida) ¿Qué te hizo prometer?

DAVID: Que no intentaría comunicarme con vos... Que esperaba a que él se comunicara conmigo... (A SERGIO) Nunca lo hiciste... (A CLAUDIA) Lo próximo que supe es que estabas viviendo en España...

Area B. La casa de DAVID. Entra SERGIO.

DAVID: ¡Por fin! ¿Dónde carajo te habías metido? Te estuve buscando por toda la ciudad. Sabés que salgo esta noche. Estoy corriendo con los trámites. Todavía me falta la mitad de las cosas... ¡Te debo haber llamado cien veces!... ¿Qué pasa con Claudia?

SERGIO: Se fue.

DAVID: ¿Se fue?

SERGIO: La estuve ayudando a mudarse hasta la madrugada.

DAVID: ¿Dónde se fue?

SERGIO: No puedo decirte...

DAVID: ¿Qué quiere decir que no podés decirme?

SERGIO: Creeme. Es más seguro así.

DAVID: ¿Está en el país?

SERGIO: Sí, está en el país.

DAVID: ¿Qué van a hacer? No puede quedarse aquí. Tarde o temprano la van a encontrar...

SERGIO: Está tratando de ver si puede irse a España.

DAVID: ¿Tratando de ver? ¡Tiene que irse ya! ¿Qué carajo está tratando de ver?

SERGIO: ¿Vos no podés hacer nada?

DAVID: ¿Yo? ¿Qué puedo hacer?

SERGIO: No sé... vos tenés contactos... A lo mejor podemos meterla en una embajada...

DAVID: ¿Claudia va a querer refugiarse en una embajada?

SERGIO: ¿Por qué no?...

DAVID: No sé... Voy a ver qué puedo hacer... No me queda mucho tiempo...

Dame la dirección, Sergio...

SERGIO: No, le prometí que no lo haría...

DAVID: ¿Por qué? ¿No quiere verme?

SERGIO: ¡No, boludo! Es muy peligroso. Te pueden parar en el aeropuerto, interrogarte... Cuanto menos sepas, mejor...

DAVID: Entonces convencela vos... Metela en un avión ...

SERGIO: Voy a ver qué puedo hacer... Tampoco puedo exponerme demasiado...

Lo único que me falta es quedarme pegado...

DAVID: ¿De qué estás hablando?

SERGIO: Te estoy diciendo las cosas como son... ¡No me des lecciones de moral a mi, Rabinovich! ¡Vos sos el que se va!

DAVID: ¡Claudia está viviendo con vos, no conmigo!

SERGIO: ¡Justamente! (Conciliador) Oíme, David. Andate tranquilo... Claudia tiene experiencia... Sabe lo que hace... En dos o tres días va a estar afuera.

DAVID: ¿Cómo me voy a enterar qué pasó?

SERGIO: Cuando llegue el momento te lo voy a hacer saber.

DAVID: Por lo menos quisiera despedirme...

SERGIO: No seas sentimental, Rabinovich. Tomate ese avión a la tierra prometida y olvidate de todo... Encontrate una linda rusita y tirátela salvajemente en el jardín de Getsemaní... Aquí nos vamos a arreglar... (Se acerca a abrazarlo) Bueno, me tengo que ir... Cuidate, hermanito... No dejés que la malaria local te afecte...

Se abrazan.

DAVID: Decile a Claudia... que lo lamento...

SERGIO: ¿Qué es lo que lamentás?

DAVID: No sé... Todo... Decile así... que lo lamento por todo...

SERGIO hace ademán de irse. Se detiene. Garabatea un número en un papel. Se lo entrega a DAVID.

SERGIO: Tomá, aprendételo de memoria y después tiralo...

DAVID: ¿Qué es?

SERGIO: Es el número de Claudia... Solo en caso de emergencia, ¿me oís? Solo en caso de emergencia.

SERGIO sale.

Area C. Un café. SERGIO está esperando. Entra CLAUDIA.

SERGIO: Hola.

CLAUDIA: Hola.

Se besan en la mejilla. CLAUDIA se sienta.

SERGIO: ¿Qué está pasando?

CLAUDIA: David se va.

SERGIO: ¿Dónde se va?

CLAUDIA: Se va a Israel.

SERGIO: (Asombrado) ¿A Israel? ¿Por cuánto tiempo?

CLAUDIA: Se va a vivir...

SERGIO: (Desconcertado) ¡No me jodas! (Baja la voz) ¿Está metido en algo?

CLAUDIA: No.

SERGIO: ¿Y entonces?

CLAUDIA: Tiene una crisis de identidad.

SERGIO: ¡Está loco! ¿Qué le pasó? ¿Lo picó el microbio del sionismo?

CLAUDIA: Por lo visto.

SERGIO: ¿Qué pasa con vos?

CLAUDIA: ¿Conmigo? Nada. ¿Por qué? (Pausa) Le dije que me iba...

Pausa.

SERGIO: ¡No entiendo nada! ¿Dónde vas a ir?

CLAUDIA: No sé. Me buscaré algo...

SERGIO: Volvé conmigo, gallega...

CLAUDIA: No.

SERGIO: ¿Por qué?

CLAUDIA: Ya lo intentamos, Sergio. No funciona...

SERGIO: ¡Sabés muy bien que estoy loco por vos!

CLAUDIA: No tengo fuerzas de hacerme un lugar a codazos en tu harén.

SERGIO: ¡Te juro que me hago monógamo!

CLAUDIA: ¡No me jodas! (Pausa) David va a estar siempre entre nosotros, lo quieras o no...

SERGIO: ¿Y, qué? No me asusta. Te parecerá extraño, pero nunca sentí celos cuando estabas con él...

CLAUDIA: (Sonríe) Jules et Jim...

SERGIO

Sí, a lo mejor somos Jules et Jim...

Area A. La sala. DAVID Y CLAUDIA.

DAVID: Murió mi viejo, ¿sabés?...

CLAUDIA: ¿De qué murió?

DAVID: El corazón... Fue fulminante. No llegué a tiempo para verlo...

CLAUDIA: Lo siento mucho...

DAVID: (Sonríe) Hasta el último momento se las ingenió para llenarme de culpa...

(Pausa) Ayer fui al cementerio a decirle kadish... Ya sabés, la oración de los muertos... Pensé que le habría gustado... Había una multitud... Hasta los críticos vinieron ... El viejo hubiera dicho: "¡Se lo iban a perder...!" Hacía tiempo que no trabajaba... Cuando podía, hacía giras con un espectáculo unipersonal... Un monólogo de chistes y sketches cómicos... No sé cómo lo hacía... En su vida personal carecía totalmente de sentido del humor... La muerte no le importaba... Yo creo que se consideraba más allá de eso... (Pausa) Con todo, era un tipo querible... si uno se proponía quererlo...

Area B. JACOBO RABINOVICH está sentado junto a una mesa leyendo un diario en idish. DAVID entra. Va a sentarse junto a él.

DAVID: ¿Qué estás leyendo?

JACOBO: Los avisos fúnebres. Siempre leo los avisos fúnebres primero...

DAVID: ¿Por qué tenés que sentado ahí solo, leyendo los avisos fúnebres? ¿La vida no es suficientemente deprimente así como es?

JACOBO: ¡Los avisos fúnebres son muy instructivos! Uno se entera si ha perdido algún amigo y de qué enemigos ya no debe preocuparse. Uno descubre quiénes se lamentan sinceramente y quiénes son los hipócritas. Uno se entera de quiénes fueron las amantes, los acreedores y los deudores del finado... Además, para un actor del teatro idish, es casi una obligación.... Cada nombre en esta página es un espectador menos... Nadie los reemplaza... (Pausa) Fijate éste... (Lee de un

aviso) Salomón Rosenfeld... Que en paz descanse... Lo conocí muy bien... Un hombre muy delicado... Hizo millones en el negocio de la lana... Lo perdió todo cuando sus hijos se hicieron cargo de la empresa... Su mujer le hacía la vida imposible... Ahora lo llora... También lo lloran hijos... Con todo, rico o pobre, nunca faltó a un estreno... Ahora hay otra butaca vacía... (Levanta los ojos del diario) No se te ve muy seguido por aquí...

DAVID: Lo sé, papá. No me lo recuerdes. Estoy tapado de trabajo.

JACOBO: El trabajo es una parte de la vida, David, no al revés.

DAVID: Decíselo a mi jefe.

JACOBO: La semana pasada estrenamos "Los Hermanos Ashkenazi". Yo hago de Max Ashkenazi, un gran papel. Había una entrada esperándote en la boletería. Todo el mundo preguntó por vos.

DAVID: Los diarios trabajan de noche, papá. No puedo irme cuando me da la gana... ¿Qué dijo la crítica?

JACOBO: ¡Ah, los críticos!... Mejor no perder el tiempo hablando de ellos... ¿Qué clase de persona puede querer tener una profesión así?... Llegan sin saludar a nadie y se van sin que nadie los salude... ¿Alguien así puede tener una visión constructiva de la vida?

DAVID: Así que no les gustó la obra...

JACOBO: Bueno, no es que no les gustó... Algunas cosas les gustaron ... Como les gusta todo... Siempre hay un "pero"... (Pausa) Bueno ¿y a qué debo el honor?

DAVID: Estoy saliendo con una chica, papá... Quería contártelo... (Pausa) Es una tipa bárbara... Me gustaría que la conozcas...

Pausa.

JACOBO: Nunca antes te preocupaste de que conociera a tus chicas... Esta debe ser algo especial...

DAVID: Es muy especial, papá... en más de un sentido... (Pausa) Se llama Claudia...

JACOBO: Claudia... (Pausa) ¿Claudia, qué?

DAVID: Claudia... (Pausa) González...

JACOBO: ¡Oh! (Pausa larga) Gonzalez...

DAVID: Es fácil de recordar...

JACOBO: Sí, claro... (Pausa. No aparta la vista del diario) ¿Y vas casarte con ella?

DAVID: No lo sé, papá. No lo hablamos todavía. Por el momento estamos viviendo juntos... Quiero que la conozcas...

JACOBO: Estoy viejo, David... Ya no tengo paciencia de conocer gente nueva...

Suficiente con que la conozcas vos... (Vuelve a su diario)

DAVID: No vamos a empezar ahora con los prejuicios, ¿eh?... Y, sí, no es judía...

Pero es muchas otras cosas que otras no son...

JACOBO: (Ofendido) ¿Prejuicios?... Yo no tengo prejuicios...

DAVID: Es una tipa especial, papá...

JACOBO: Todas las mujeres son especiales, David... Chinas, negras, tailandesas...

No hay nada más hermoso que una mujer... Uno debería poder amarlas a todas...

DAVID: Me alegro que pienses así...

JACOBO: Pero casarse... bueno, eso es otra historia.

DAVID: Los tiempos cambiaron, viejo...

JACOBO: ¡Claro que cambiaron! Hoy el hombre puede llegar a la luna pero cada vez sabe menos cómo vivir en la tierra... Hoy tenemos teléfonos con cable y sin cable, pero cada vez tenemos menos qué decirnos... (Pausa) Yo también cambié... Los nazis me ayudaron a cambiar...

DAVID: No puedo creer que seas vos el que habla así... En toda mi vida no escuché de vos otra cosa que la necesidad de ser tolerante, de aceptar el punto de vista del otro, de respetar al que es diferente...

JACOBO: Pero no estamos hablando de respeto ni de tolerancia. Estamos hablando de casarse con una chica que no es judía...

DAVID: (Con intención) Vos te casaste con una buena chica judía... Mirá cómo terminó todo eso...

JACOBO: ¡Tu madre no tiene nada que ver en todo esto! Estás confundiendo carácter con continuidad histórica. Nadie dice que los judíos seamos mejores o peores que los demás. Somos tan humanos y tan inhumanos como el resto. Yo no estoy hablando de casta, ni de superioridad moral... ¡ni siquiera de religión!...

Pero durante dos mil años hemos padecido todas las calamidades imaginables por una sola razón: por el derecho a seguir siendo judíos. ¿Y vos venís a decirme que estás dispuesto a tirar todo eso a la basura por una linda cara? (Se levanta) No tengo otro hijo, David. Sos el último eslabón. Tus hijos ya no serán judíos...

DAVID: No podés pedirme que cargue con la responsabilidad de asegurar la supervivencia del pueblo judío...

JACOBO: Mirá este diario... Está escrito en idish... ¿Podés leerlo? No, no podés leerlo... Pero durante quinientos años lo judíos de Europa hablaron, cantaron y escribieron en este idioma... Hay crónicas y novelas y poemas y comentarios bíblicos y ensayos filosóficos y canciones de amor y cartas desesperadas escritas en idish... En veinte años, no habrá nadie que pueda leerlos... Será una lengua muerta, como el arameo... Lo que los nazis no pudieron hacer, lo estamos haciendo nosotros mismos... (Sale, irritado)

DAVID: (Solo) Vine a decirte que estoy enamorado de una chica, papá. ¿Qué tiene que ver esto con todo eso?

Area C. Un café. Entra CLAUDIA. Se sienta frente a él.

CLAUDIA: ¡Qué cara de velorio!... ¿Qué pasó?

DAVID: ¿Alguna vez trataste de hablar con una pared?

CLAUDIA: ¿Me lo decís a mí? Mi viejo es gallego.

DAVID: Ahora resulta que soy peor que el peor de los antisemitas... Soy un traidor a la raza... Yo, David Rabinovich, personalmente, soy responsable de interrumpir la continuidad histórica del pueblo judío...

CLAUDIA: ¿Eso dijo?

DAVID: Está dolido. Primero lo defraudó mi vieja y ahora yo.

CLAUDIA: Dejá de torturarte. Vos no defraudaste a nadie.

DAVID: Claudia, mi viejo es muy importante para mí.

CLAUDIA: Yo lo sé. Pero vos no le hiciste nada.

DAVID: Fui a decirle que quería casarme con una goie... ¡Eso, para él, es una tragedia!

CLAUDIA: ¡Yo no soy una goie! ¡No me pongas etiquetas! ¡Soy una persona!

DAVID: ¿Sabés qué? ¿Por qué no vas a explicárselo a él?

CLAUDIA: Voy a ir.

DAVID: Es lo único que falta. Andá con una cruz bien grande al cuello, ¿sabés?...

CLAUDIA: ¡No seas boludo! ¿Por quién me tomás?

DAVID: Claudia, mi viejo es un sobreviviente del Holocausto... No ve las cosas como vos y yo... Su espíritu es como una hoja de vidrio astillada... Cualquier movimiento la puede pulverizar... Todavía tiene pesadillas espantosas... Cuando vivía con él había noches en que lo escuchaba gritar de tal manera que tenía que ponerme algodón en los oídos para no oírlo... Era un gran actor... Los directores venían a rogarle que aceptase un papel en sus obras... Pero él se empecinó en hacer solo teatro en idish... Es una locura, pero para él es como una misión... Eventualmente va a comprender... y a aceptar... Hay que darle tiempo... (Pausa)
El mundo está lleno de lindas chicas judías... ¿Por qué justo me tengo que enganchar con una gallega?

CLAUDIA: Algo malo habrás hecho.

DAVID: Dios me está poniendo a prueba.

CLAUDIA: Vos no creés en Dios...

DAVID: Por eso es que me pone a prueba.

Area B. JACOBO está en su camarín, quitándose el maquillaje frente al espejo.

CLAUDIA se asoma.

CLAUDIA: Perdón, ¿puedo entrar?

JACOBO la mira a través del espejo.

JACOBO: ¿Está segura de que yo soy la persona que busca?

CLAUDIA: Sí. Yo soy Claudia González...

JACOBO: ¿Claudia González?

CLAUDIA: Vivo con David, su hijo...

JACOBO: Ah, esa Claudia González...

CLAUDIA: ¿Todavía puedo entrar?

JACOBO: Bueno, ya está prácticamente adentro.

CLAUDIA avanza.

CLAUDIA: Vi la función...

JACOBO: ¿Ah, sí? Se ve que es una chica corajuda...

CLAUDIA: ¿Por qué?

JACOBO: Pasarse sentada todo ese tiempo, sin entender una palabra... Aún los que entienden no siempre aguantan toda la obra...

CLAUDIA: No me fue difícil seguir la acción. Leí el libro antes de venir...

JACOBO: ¿De veras? Eso fue inteligente.

CLAUDIA: Yo soy una chica inteligente, señor Rabinovich... Y quiero mucho a su hijo.

JACOBO: Eso, perdonemé, ya no me parece tan inteligente...

CLAUDIA: Y estuve sentada ahí en la sala, viendo la función... y aunque no entendía las palabras, comprendí perfectamente lo que sucedía... ¿Y sabe una cosa? Se me caían las lágrimas... Es una gran obra. No hay que ser judía para entenderla. (Pausa) Tampoco hay que ser judía para entender y amar a David...

JACOBO: Claro que se puede entender y admirar "Los hermanos Ashkenazi" sin ser judío... y como le sucedió a usted, sin siquiera entender el idioma... Pero tengo que hacer una salvedad... Se entiende una parte, pero no el todo... Se entiende el cuerpo, pero no el alma...

CLAUDIA: No se le puede poner una etiqueta al alma humana. No existe tal cosa como el alma judía o el alma cristiana...

JACOBO: Perdonemé, pero ahí se equivoca... El alma judía es diferente...

CLAUDIA: ¡Vamos, señor Rabinovich! ¿Qué tiene de diferente?

JACOBO: El infierno... La diferencia es el infierno... (Se arremanga. Le muestra el número tatuado en su brazo) ¿Sabe lo que esto? Este es el número en el que me convertí en el campo de concentración... Esto me identifica como miembro de un club muy exclusivo... Soy un katzetnik... Un sobreviviente del infierno... Créame... quien no ha conocido el infierno, no puede entender el alma judía...

CLAUDIA: Con todo respeto... ¿Cómo puede decir eso?... ¡Usted es un actor! Interpreta personajes, se mete en ellos, los vive por dentro... No todos sus personajes son judíos... Leí en el programa que hizo "El Tío Vanya"... ¿Cómo hizo para meterse en la piel de un ruso sin serlo? ¿Cómo supo lo que sentía, lo que pasaba por su cabeza?

JACOBO: Créame, viéndola y escuchándola, puede darme perfecta idea de por qué David se enamoró de usted. Yo creo que si se queda un rato más, también yo me voy a terminar enamorándome... Pero déjeme decirle algo, mi querida: la vida es más larga que el amor... Todo lo que el amor tapa en su arrebato, lo destapa la convivencia... El amor es entre dos personas, pero el matrimonio tiene que ver con mucha más gente... Tiene que ver con hijos y nietos... Y ellos van a querer saber qué son, cuál es su identidad...

CLAUDIA: Esa es una visión muy tribal de la vida.

JACOBO: Pero los judíos somos un tribu, ¿no lo sabía? Claro, hemos aprendido a ser cosmopolitas y sofisticados, pero en el fondo seguimos siendo una tribu. Tome un judío de Polonia y uno de Inglaterra. No podrían ser más distintos, pero cuando se encuentran, algo les dice que tienen algo en común. Tal vez no sea más que un gesto, o una expresión facial... Pero se reconocen... Son miembros de la misma tribu... Y déjeme decirle una cosa: no es tan sencillo dejar la tribu... Muchos lo han intentado... Claro, la tentación es muy grande... ¿Qué necesidad hay de aferrarse a algo tan intangible como la condición judía?... Pero, ¿sabe qué descubren? Descubren que no tienen dónde ir... Se sienten perdidos, despojados... como amnésicos... No tienen pasado, no tienen ningún fundamento sobre el cual construir... Mire... ¿Por qué cree que hago teatro en idish? Un género moribundo... Si lo hiciera en español tendría más trabajo y ganaría más dinero... Pero este es mi idioma y esta es mi gente, ¿comprende?... Mi tribu...

CLAUDIA: El ghetto...

JACOBO: No. El ghetto es un cerco impuesto, algo que crean los demás... No, esto es la aldea, la sangre, lo de uno.

CLAUDIA: David y yo somos nuestra propia aldea, señor Rabinovich... ¿Está mal? ¿Le resulta pecaminoso?

JACOBO: No, querida, no me malinterprete... Ni está mal ni es pecaminoso. Los judíos ni siquiera creemos en el pecado... Claro, si me pongo a pensarlo, lo que usted dice resulta perfectamente lógico... Si le pregunto a mi cabeza, va a decirme que todo está bien, se lo aseguro... Porque con la cabeza se puede hablar... (Se toca el corazón) Con este en cambio, no hay diálogo... El tiene su propia cabeza...

CLAUDIA lo mira un instante y luego sale.

Area A. La sala. SERGIO, CLAUDIA y DAVID.

CLAUDIA: El departamento donde me fui a vivir era de una amiga abogada que se había ido a vivir a México. Era un piso entero, en un edificio de seis plantas, sin ascensor ni portero... Podía entrar y salir sin que nadie me viera... Estuve viviendo ahí como tres semanas y nunca me encontré con nadie. Quedaba a dos cuadras del subte, así que no tenía que usar el auto... Un viernes, a eso de las 9 de la noche, mientras preparaba unos papeles que necesitaba para una audiencia el lunes, escuché unos golpes en la puerta... Supe muy bien lo que venía... Eran unos diez hombres de uniforme, armados con ametralladoras y revólveres. Casi tiran la puerta abajo. No me dieron tiempo de nada. Me tiraron al piso boca abajo y empezaron a darme patadas en las costillas y en la cara, diciendo que me matarían si intentaba gritar... Estuve ahí tirada por lo menos una hora, mientras revolvían la casa, tiraban los libros y vaciaban los cajones... Después me sacaron a la calle a empujones, me metieron en el auto y me obligaron a acurrucarme en el piso... Me tiraron una manta y así viajamos no sé cuánto tiempo... Yo estaba tan aterrorizada que perdí toda noción del tiempo...

Pausa.

DAVID: (A SERGIO) ¿Y vos cuándo te enteraste?

SERGIO: Al día siguiente... La llamé a Claudia varias veces y como nadie contestaba me fui hasta el departamento... Una vecina que había visto todo el operativo me contó lo que había pasado...

DAVID: (A CLAUDIA) ¿Cómo supieron dónde estabas? ¿Te siguieron?

CLAUDIA: ¿Seguirme? No... Nadie se molestaba en seguirte... Ellos sabían perfectamente donde encontrarme...

DAVID: ¿Cómo?

CLAUDIA: No sé...

SERGIO: Un teléfono pinchado...

Pausa.

DAVID: (A CLAUDIA) Yo te llamé esa mañana antes de irme, ¿sabés?... para despedirme...

CLAUDIA: Yo ya no estaba viviendo en casa...

DAVID: No llamé a tu casa... Tenía un número...

CLAUDIA: ¿Qué número?

DAVID: Un número que me dio Sergio... No tenía idea de dónde estaba llamando...

SERGIO: ¡No me digas que llamaste!

DAVID: Colgué cuando contestaste...

SERGIO: ¡No puedo creer que hiciste semejante pelotudez!

CLAUDIA: (Sorprendida, a SERGIO) Nunca me dijiste que le habías dado el número...

SERGIO: Le dije que era para que llamara únicamente en caso de emergencia...

DAVID: ¡Esta era una emergencia! Me estaba yendo. ¡Estaba preocupado! ¡Me estaba volviendo loco! (A CLAUDIA) No iba a volverte a ver... Quería escuchar tu voz por última vez...

CLAUDIA: (A SERGIO, insiste) ¿Por qué le diste el número?

SERGIO: No sé... Ni me acuerdo... Supongo que pensé que era importante que alguien más lo supiera... Igual se estaba yendo... Francamente, no pensé que te iba a llamar...

Pausa.

CLAUDIA: (A SERGIO) Es muy extraño...

SERGIO: ¿Qué es lo extraño?

CLAUDIA: Que nunca lo hubieras mencionado...

SERGIO: ¿Qué iba a mencionar?... No tenía idea de que él había hecho esa llamada...

Pausa.

DAVID: Bueno, en definitiva, ¿qué importancia tiene?

SERGIO: ¿Importancia? Nada... Tenían pinchado el teléfono...

DAVID: ¿Cuál teléfono?

SERGIO: ¡El tuyo!

DAVID: ¿Me estás diciendo que fue culpa mía?...

SERGIO: No. Pero, bueno, eso explica todo... ¡Qué boludez!

DAVID: ¿Explica todo? Parecés muy convencido...

CLAUDIA: Siempre pensamos que había habido un soplón...

DAVID: ¡A lo mejor hubo un soplón!

SERGIO: Nadie sabía que Claudia estaba parando en ese departamento. Fue algo que decidimos a último momento.

DAVID: ¿Y qué? A lo mejor los vio alguien... A lo mejor se lo contó a alguien...
¿Cómo podés tirarme un paquete así?

CLAUDIA: Ya pasó, David. Es anecdótico.

SERGIO: Simplemente, sirve para resolver el misterio...

DAVID: ¿Anecdótico? ¡Yo soy responsable! Es lo que están diciendo...

CLAUDIA: Nadie está diciendo que fue culpa tuya, David... No tenías forma de saberlo... Sergio no debió haberte dado el número, eso es todo...

SERGIO: Dije que fue una boludez... No dije que fuera otra cosa...

CLAUDIA: (Inquieta) Por favor, no quiero que sigamos dándole vuelta a este asunto... Acabamos de reencontrarnos después de todo este tiempo... Por suerte estamos los tres vivos... Mejor que lo celebremos, ¿no les parece?... (A DAVID)
Fue una época espantosa, David... Nadie estaba preparado para lo que vino...
Vos menos que nadie...

Pausa.

DAVID: ¿Sabés para que llamé? Llamé para pedirte perdón... Quería decirte... no sé... que fuiste lo mejor que me había pasado en la vida... Hubiera querido explicarte todo eso cuando todavía estábamos juntos, pero te fuiste tan de repente que no me diste tiempo... (Pausa) Pero en el momento en que escuché tu voz... tuve necesidad de colgar... No sé qué fue... Fue como una intuición... Después, en el avión, me sentí horriblemente mal... Me dije que era ridículo... ¿Qué podía haber de terrible en una llamada de despedida?...

Area C. Una luz entra. CLAUDIA está de pie, sola.

CLAUDIA: El campo de concentración donde me tenían se llamaba "El Olimpo"... Es un curioso nombre para un lugar así... El Olimpo era la morada de los dioses en la mitología griega, pero El Olimpo donde yo estuve no tenía nada de mitológico. La tortura allí era tan real como el dolor... Tal vez la única asociación posible era que quienes administraban ese horror se sentían dioses... Dueños de la vida y la muerte... Y, de hecho, lo eran... (Pausa) Había un coronel al que llamaban "Vargas", aunque dudo que ese fuera su verdadero nombre... Nunca pude verle la cara... La mayor parte del tiempo la pasábamos encapuchadas... Pero lo reconocíamos por el ruido que hacían sus botas sobre el piso de cemento mojado de las barracas... Y por la voz... Tenía una voz de barítono, muy educada, casi plácida. Me llamaba "doctora" y usaba un tono sereno y respetuoso... (Pausa) A veces, antes de empezar una sesión de tortura, el "coronel Vargas" insistía en discutir conmigo cuestiones de derecho. Yo estaba atada a una cama de hierro, desnuda, con los ojos vendados, consciente de que en pocos minutos mi cuerpo se contraería bajo las descargas eléctricas... que sería violada una y otra vez por hombres desconocidos... y el "coronel Vargas" insistía en preguntarme si yo creía, como Kelsen, que el derecho no debía contaminarse con cuestiones éticas, puesto que el derecho no era otra cosa que una jerarquía de normas... Y cuando yo le decía que sí, porque intuía que eso era

lo que él quería escuchar, me decía con la satisfacción de quien ha demostrado una hipótesis: "De modo, doctora, que de acuerdo con Kelsen, lo que hacemos aquí es perfectamente legal, visto y considerando que yo soy aquí la norma y la razón, ¿no le parece?"... E inmediatamente, la sesión de tortura comenzaba... (Pausa) A veces, el Coronel Vargas se veía obligado a exponer sus teorías en medio de gritos espantosos que venían de las otras salas de tortura y antes de que mis propios alaridos se convirtieran en el único testimonio de mi existencia... Pero esto no parecía incomodarlo... Por el contrario, sospecho que ese poder absoluto sobre el cuerpo y la vida de otra persona lo excitaba sexualmente... Es la única explicación a las continuadas violaciones, porque para entonces, francamente, mi aspecto no estaba para excitar a nadie... (Pausa) Después de cada sesión, cuando me arrojaban de vuelta en la celda como una bolsa de basura, cuando mi única ambición era que el dolor se volviese un poco más tolerable, trataba de pensar en cosas que me permitieran recuperar algo del sentido de mi propia humanidad... Cosas que me convencieran de no era meramente este cuerpo sin voluntad del que cualquiera podía servirse a gusto... (Pausa) A veces, cuando el tiempo entre sesión y sesión se hacía más largo, trataba de evocar tu rostro, David... Era como si lo recrease lentamente sobre mi memoria... El color de tus ojos, el contorno de tu boca, la textura de tu piel... Otras veces trataba de pensar en las películas que habíamos visto y amado y jugaba a armar la lista de las diez películas que nos llevaríamos a una isla desierta... ¡"8 1/2" de Fellini, por supuesto!... ¡Y "La dolce vita"!... "Un Verano con Mónica", por lo que significó en nuestras vidas... y "La Fuente de la Doncella", de Bergman... Vos no te hubieras ido sin "El Ciudadano", de Welles, y "Hace un año en Marienbad", de Resnais, y yo sin "Pasqualino Sette Belleze" de la Wertmüller y "Jules et Jim", de Truffaut... Y sabía que insistirías en incluir las dos primeras partes de "El Padrino", de Coppola... (Sonríe. Pausa) Un día, mientras trataba de curarme una llaga horrible en el pezón que se resistía a cicatrizar, me acordé del primer verso de un poema de Neruda... Era uno de los "Cien sonetos de amor" que alguna vez habíamos leído juntos... Ese que empezaba... "Si muero sobrevíveme con tanta fuerza pura..." ¿Te acordás?...

Bueno, me decía ese verso y no lograba pasar de allí... Se me hacía como un gran vacío en la cabeza y todo se borraba... Parecerá extraño, pero la obstinación por recordar ese poema se convirtió en mi única razón de ser... Cada vez que me devolvían a la celda trataba de reconstruirlo con la convicción de que se trataba de mi última conexión con la vida... (Pausa) Un día conseguí recitarlo entero... Curiosamente, fue justo después de una de las sesiones más brutales, cuando tenía la certeza de que el fin se acercaba, que no iba a ser capaz de resistir mucho más... Estaba acurrucada en el piso de mi celda, en posición fetal, cuando de repente, casi si proponérmelo, me salió del principio al fin... No puedo describirte mi alegría... Nada importaba en ese momento excepto ese poema... Me lo repetí toda la noche, como en un delirio, para no olvidarme de ninguna palabra... (Pausa) Entonces comprendí que había estado dando vueltas en mi mente porque decía, como nadie, las cosas que yo hubiera querido decirte: (Recita)

"Si muero sobrevíveme con tanta fuerza pura
que despiertes la furia del pálido y del frío,
de sur a sur levanta tus ojos indelebles,
de sol a sol que suene tu boca de guitarra.
No quiero que vacilen tu risa ni tus pasos,
no quiero que se muera mi herencia de alegría,
no llames a mi pecho, estoy ausente.
Vive en mi ausencia como en una casa.
Es una casa tan grande la ausencia
que pasarás en ella a través de los muros
y colgarás los cuadros en el aire.
Es una casa tan transparente la ausencia
que yo sin vida te veré vivir
y si sufres, mi amor, me moriré otra vez."

Las luces bajan lentamente.

Acto II

Area A. La sala. CLAUDIA, SERGIO y DAVID después de la cena.

CLAUDIA: Esos primeros meses en España... Bueno, me pasaba los días tirada en la cama, mirando el techo... Me levantaba para comer algo o ir al baño y volvía a acostarme... No podía dormir, pero tampoco podía estar despierta... Era como un estado de sopor...

DAVID: ¿No fuiste a ver a un terapeuta? ¿No buscaste ayuda?

CLAUDIA: Bueno, sí... Hice eso también...

DAVID: ¿Y?

CLAUDIA: No sé... Supongo que ayudó... Con el tiempo, de a poco, empecé a contactarme con alguna gente que conocía... Busqué trabajo... (Pausa) Creo que la verdadera terapia fue lo que estaba pasando... No podés imaginarte lo que era estar en España en esos años, David... Después de la pesadilla de la dictadura argentina, de repente, en Madrid, todo parecía posible... Todavía me acuerdo de la noche de las elecciones del 82... Nos fuimos todos al Palace Hotel, en la Plaza de la Cortes, donde estaba Felipe, a esperar los resultados... ¡Tendrías que haber visto lo que era eso!... Miles de personas gritando "El cambio empezó. El cambio empezó"... ¡Era mágico!...

SERGIO: La soñadora impenitente...

Pausa.

DAVID: ¿Cómo fue que saliste?

CLAUDIA: ¿De dónde?

DAVID: De la cárcel... ¿Por qué decidieron dejarte ir?

CLAUDIA: Ah... No sé... (Se vuelve hacia SERGIO) Sergio los convenció.

SERGIO: (Reticente) Tenía un coronel amigo. El me ayudó a sacarla...

CLAUDIA: También las organizaciones de derechos humanos empezaron a movilizarse... Supongo que los milicos pensaron que no les venía mal sacarse la presión de encima... No sé... Tampoco es necesario buscarle mucha lógica... Muchas cosas sucedían así porque sí...

DAVID: (A SERGIO) ¿Por qué no te fuiste con ella?

SERGIO: Yo no podía irme.

DAVID: ¿Por qué?

SERGIO: ¡Porque no podía!... (Molesto) Dejé de laburar de periodista, Rabinovich... No todo el mundo va y viene con la misma facilidad que vos.

DAVID: (Turbado) Perdón. No es eso... Es que me resulta muy difícil imaginar realmente lo que fue ese momento.... Me siento culpable. Me siento impotente.

(A CLAUDIA) No puedo hacerme la idea de que pasaste por todo eso. Necesito saber... y al mismo tiempo entiendo que no quieran hablar de eso.

CLAUDIA: Ahora no me molesta tanto... Hasta resulta terapéutico... Sergio no piensa lo mismo... El prefiere olvidar...

SERGIO: Es absurdo vivir atado a lo que pasó.

Se escucha una voz que dice "El coronel Olivier lo va a recibir ahora".

Area B. El CORONEL está sentado frente a su escritorio. Entra SERGIO. El CORONEL se levanta. Se dan la mano.

CORONEL: ¡D'Alessandro, mi viejo! ¿Cómo está?... ¡Tanto tiempo, che! Sé que me llamé varias veces... Lo siento, de veras... Pero ya sabe cómo es esto... Una trituradora, le digo la verdad... Uno no tiene ni tiempo de ir a mear...

SERGIO: Gracias por recibirme, coronel...

CORONEL: ¡Por favor, che! Venga, siéntese....

SERGIO se sienta frente a él.

CORONEL: Cada vez que veo su foto en los diarios le digo a mi asistente: "Pensar que este tipo jugaba conmigo al rugby..." ¿Cuánto hace que no nos vemos?...

¡Cinco años por lo menos!

SERGIO: Sí, por lo menos cinco años...

CORONEL: ¡Pero qué barbaridad! ¡El tiempo vuela, che! ¿Cómo anda?

SERGIO: Ando bien, gracias...

CORONEL: ¡Qué carrerón se mandó, mi viejo! ¡Es una estrella! ¡Director de cine! Veo su nombre por todos lados... ¿Todavía juega al rugby?

SERGIO: No, la verdad que ya no... ¿Y usted?

CORONEL: Bueno, sí... de vez en cuando... (Se toca la barriga) Para bajar la busarda... (Pausa) Yo no sé si alguna vez se lo comenté, pero a mi siempre me gustó el mundo del cine... A veces veo una película y a los diez minutos ya sé todo lo que va a pasar... Tengo una mente cinematográfica... Más de una vez anoté por ahí algunas ideas de argumentos... Cositas, ¿vio?... Claro, yo no soy escritor ni pretendo serlo... Tampoco tengo tiempo de sentarme a escribir un guión completo... Pero creo que tengo ideas interesantes... Algún día me gustaría mostrarle algunas de las cositas que escribí... Para que me de una opinión, ¿vio?... Espero que no le moleste...

SERGIO: No, todo lo contrario, cuando le parezca...

CORONEL: El cine es un arma muy poderosa, D'Alessandro... Usted debe saberlo...

SERGIO: Sí, claro...

CORONEL: Uno puede decir muchas cosas importantes a través del cine... Uno puede comunicar ideas... y hacer que la gente preste atención... (Con tono de confidencia) ¿Para qué nos vamos a engañar?... Nadie cree en los discursos políticos... Pero todo el mundo se morfa lo que ve en el cine, ¿me explico?...

SERGIO: Absolutamente, coronel... Yo, justamente, quería hablarle de eso...

CORONEL: La gente no entiende lo que estamos haciendo, D'Alessandro... ¡Esa es nuestra tragedia! Todo ese escándalo que están armando con el asunto de los derechos humanos... ¿Sabe lo que es? Malas relaciones públicas... ¡Un desastre, viejo! Se lo vengo diciendo a Videla desde que todo esto empezó... Lo que ganamos en el campo de batalla, lo estamos perdiendo en los diarios... ¡Hasta los yanquis nos aprietan los huevos!... La prensa americana nos pega todos los días con un caño... Los únicos que nos defienden. ¿sabe quiénes son?... ¡Los rusos!... ¡Fíjese qué ironía!... ¿Y sabe una cosa? (Confidencial) Nosotros somos la escoba de los americanos, D'Alessandro... No jodamos... ¡No somos otra cosa!... Nosotros barremos la basura para que las empresas yanquis puedan venir a

instalarse aquí y llenarse los bolsillos sin que nadie les secuestre un ejecutivo o le ponga una bomba en el auto... ¡Y al final resulta que nosotros somos los malos y ellos son los buenos!... ¡Como en las películas! Al final, los yanquis siempre ganan... Entran cabalgando, tocando el clarín y agitando la banderita y se quedan con todo... Pero nadie habla de esto, ¿se da cuenta? De lo único que la prensa quiere hablar es de los derechos humanos... (Pausa) Pero usted vino a verme por algo... ¿Qué necesita?

SERGIO: Pasa que hace tiempo que tengo pedido un crédito en el Instituto del Cine y me tienen de un día para el otro, coronel... No entiendo bien qué pasa... Quería ver si podía darme una mano...

Silencio.

CORONEL: Usted es un tipo inteligente, D'Alessandro...

SERGIO: Gracias, coronel...

CORONEL: ¿Se acuerda de esa película francesa?... "Las relaciones peligrosas"...

SERGIO: Sí...

CORONEL: Es eso, D'Alessandro... "Las relaciones peligrosas"... (Pausa) Es lo que lo está jodiendo.

SERGIO: No entiendo...

CORONEL: Esa amiga suya, D'Alessandro... ¿como se llama?

SERGIO: ¿Qué amiga?

CORONEL: La abogada... Esa que anda con el asunto de los derechos humanos...

SERGIO: ¿Claudia?

CORONEL: La chica esa está jugando con mierda... Y lo está salpicando. Esto se lo dice el amigo ...

SERGIO: ¿Por eso no me están dando el crédito?

CORONEL: Yo no digo que sea por eso... Pero si yo fuera usted... Me agarro alguna de esas estrellitas que trabajan en sus películas, me la cojo bien y me olvido de la abogada... La abogada no sirve, D'Alessandro... No le hace bien...

Pausa.

SERGIO: ¿Cuán jodido es lo de Claudia?

CORONEL: Muy.

SERGIO: ¿Está en una... lista?

CORONEL: Así es...

SERGIO: ¿Qué clase de lista?

CORONEL: Una de las más feas...

SERGIO: ¿Se puede hacer algo?

CORONEL: ¿Me lo pregunta a mí?

SERGIO: Sí.

CORONEL: No le va a gustar la respuesta.

SERGIO: Puedo sacarla del país...

CORONEL: Ya no hay tiempo para eso. La tienen muy fichada...

SERGIO: Entonces, ¿qué se puede hacer?

CORONEL: No le va a gustar lo que voy a decirle...

SERGIO: ¡Ya me lo advirtió! ¡Ahora dígamelo! ¿Usted puede hacer algo?

Pausa larga.

CORONEL: Yo solo podría hacer algo... si la tengo conmigo...

SERGIO: ¿Eso qué significa?

CORONEL: Significa que si la tengo conmigo, puedo protegerla, ¿me explico?....

Usted sabe cómo es esto, D'Alessandro... Aquí estamos un poco como en la Edad Media... Cada príncipe tiene su feudo... Su amiga tuvo mala suerte... Está en una lista fea... Ahora bien: yo no puedo borrarla de una lista que tiene otro, ¿entiende? Y, como se imagina, tampoco puedo ayudarlo a que la saque del país... No a esta altura de los acontecimientos... Los príncipes podemos tener diferencias metodológicas, ¿vio? pero en su chacra cada uno es dueño de sus chanchos, ¿me entiende?... (Pausa) Lo que sí puedo hacer es meterla presa... Eso me está permitido... La tengo un tiempito... y cuando la cosa se calma, la suelto...

SERGIO: ¿Cuánto tiempo?

CORONEL: No sé... Un par de meses...

SERGIO: (Espantado) ¡Yo no puedo entregársela! ¿Qué garantía tengo?

CORONEL: (Frío) ¿Garantía? Ninguna. Esto no es una tienda, D'Alessandro... Estamos luchando contra un enemigo muy inteligente... ¡y muy peligroso!... Y la disyuntiva es muy simple: eliminar o ser eliminado... Pero por lo menos, puedo prometerle que mientras de mi dependa, se la mantengo viva... Y con los tiempos que corren, créame, no es poca cosa...

SERGIO: Claudia nunca aceptaría...

Pausa.

CORONEL: No se lo diga....

Area A. La sala. SERGIO y DAVID. SERGIO bebe.

SERGIO: Todos estos años con Claudia... no fueron fáciles, creeme... (Pausa) Cuando volvió de España parecía la gallega de siempre, ¿viste?... (Pausa. Echa más hielo en su vaso y le añade vodka) Pero apenas te acercabas un poco, te dabas cuenta que por adentro no era lo mismo... Por adentro era como un modelo para armar... A veces me despertaba a la madrugada y la encontraba acurrucada en un rincón... Y no había forma de hacerla volver a la cama... Tenía unas depresiones terribles que duraban semanas y yo tenía que andar vigilándola sin que se diera cuenta... por miedo a que hiciera alguna boludez...

DAVID: ¿Cómo está ahora?

SERGIO: ¿Ahora?... Igual... (Pausa) Yo tampoco soy un modelo de estabilidad, ¿para qué voy a mentirte?... Le doy al trago más de la cuenta, ¿viste?... Y eso no me convierte en el enfermero ideal para alguien que tiene que copar con el trauma de la tortura... (Pausa. Bebe) A veces no aguanto más y me rajo... Me borro por varios días... Y la gallega se desespera, yo lo sé... Pero no puedo hacer nada... Excepto tomar un poco más... (Pausa) Vos fuiste astuto, Rabinovich...

DAVID: ¿Astuto?

SERGIO: La viste venir... y te fuiste... En el fondo, te aplaudo...

DAVID: Yo no me fui por eso.

SERGIO: A lo mejor ni vos sabés por qué te fuiste.

DAVID: Vos te quedaste con la mejor parte...

SERGIO: ¿Yo?

DAVID: Te quedaste con Claudia.

SERGIO: Eso no fue exactamente un premio, ¿sabés?... A lo mejor todavía cargás con esas imágenes rosadas de nuestros años juveniles... Claudia no es la que vos conociste... Allí adentro la reventaron... (Pausa) Ya ni cojemos, ¿sabés?...

DAVID: ¿Desde cuánto?...

SERGIO: Desde que volvió...

DAVID: (Sorprendido) ¿Por qué?

SERGIO: La gallega no puede aguantar un hombre encima... Allí adentro la violaron tantas veces que la idea del sexo la pone frenética... Al principio intentamos, ¿viste? Ella hacía lo que podía... Pero yo me daba cuenta de que era coreografía... Así que no quise insistir... Y supongo que ella está agradecida...

SERGIO bebe. Deja caer la cabeza, casi dormido.

Area B. La casa de DAVID y CLAUDIA. CLAUDIA está leyendo un libro. Entra DAVID.

DAVID: Hola.

CLAUDIA: Hola...

DAVID: ¿Qué hacés?

CLAUDIA: Nada... Estoy leyendo...

DAVID: ¿Qué leés?

CLAUDIA: (Consulta la tapa) "Los Protocolos de los Sabios de Sión".

DAVID: (Atónito) ¿Qué?

CLAUDIA: Lo encontré en un quiosco... Hace rato que quería leerlo.

DAVID: (Incrédulo) ¡Me estás jodiendo!

CLAUDIA: No. ¿Por qué?...

DAVID: ¿Vos tenés idea de la clase de libro que es?

CLAUDIA: Claro. Por eso lo estoy leyendo.

DAVID: ¡Es un panfleto antisemita!

CLAUDIA: Ya lo sé.

DAVID: No podés leerlo aquí.

CLAUDIA: ¿Aquí, dónde?

DAVID: Aquí, en mi casa.

CLAUDIA: ¿Por qué? ¿Tenés miedo de que empiece un pogrom?

DAVID: ¡No me jodas! ¡Estoy hablando en serio!

CLAUDIA: (Extrañada) ¿De qué estás hablando?

DAVID: ¡Me ofende!

CLAUDIA: ¿Te ofende que lea un libro?

DAVID: ¡Ese no es un libro! ¡Es una calumnia inventada con el deliberado propósito de incitar a la gente contra los judíos!

CLAUDIA: ¿Cómo sabés?

DAVID: ¡Porque lo leí!

CLAUDIA: Bueno, cuando lo lea lo voy a saber yo también, ¿no?

DAVID: No entendés... Es como si te pusieras a leer "Mi Lucha", de Hitler.

CLAUDIA: También quiero leer "Mi Lucha".

DAVID: ¡No aquí!

CLAUDIA: Pero, ¿qué es esto? ¿La inquisición? ¿Vas a empezar a quemar libros?

DAVID: Por lo visto, no logro explicarme...

CLAUDIA: No, si te explicás muy bien... Te ofende que lea este libro...

DAVID: Así es.

CLAUDIA: Porque no soy judía...

DAVID: ¡Estás loca!

CLAUDIA: ¡No! ¡Vos estás loco! Te ofende que lea este libro porque tenés miedo de que te mire como este libro te retrata. ¡Y eso me ofende a mí!

DAVID: Claudia, me ofende que leas ese libro porque lo compraste, lo pagaste, y en el hecho mismo de leerlo lo estás legitimizando... Los símbolos no son símbolos por casualidad. Tienen un poder que los trasciende.

CLAUDIA: No me dirías todo esto si yo fuera judía, ¿no es así?

DAVID: ¡Sos una boluda!

CLAUDIA: ¡Vamos, se honesto!

DAVID: ¡Muy bien! Probablemente, no.

CLAUDIA: Es lo que estoy tratando de decirte. No es un problema mío. Es un problema tuyo, ¿te das cuenta? Es un conflicto que tenés que resolver... Porque yo soy lo que soy, ¿entendés? No podés reconstruirme...

Pausa.

DAVID: Claudia... Voy a irme del país...

CLAUDIA: ¿Cómo?

DAVID: Que voy a irme... Hace rato que quería decírtelo...

CLAUDIA: ¿Y por qué no me lo dijiste?

DAVID: Te lo estoy diciendo.

CLAUDIA: ¿Por qué no me lo dijiste hace rato?

DAVID: Porque no sabía cómo decírtelo...

CLAUDIA: ¿A dónde vas a irte?

DAVID: A Israel...

CLAUDIA: ¿A Israel? ¿Qué vas a hacer en Israel?

DAVID: No sé... Ya veré...

CLAUDIA: (Incrédula) ¿Me estás hablando en serio?

DAVID: Sí.

CLAUDIA: ¿Por qué a Israel?

DAVID: No lo sé...

CLAUDIA: ¿No lo sabés?

Pausa.

DAVID: Necesito encontrar un lugar... que sea mío...

CLAUDIA: ¿Estás loco? ¡Esto es lo tuyo, David! ¡Este es tu país!... No sabés nada de aquello... No hablás el idioma... ¿Qué clase de fantasía es esa?

DAVID: No parecés darte cuenta, Claudia... No ves lo que está pasando...

CLAUDIA: ¿Qué es lo que está pasando?

DAVID: Es otra vez la misma película... "El huevo de la serpiente"... La Alemania del 33... Los milicos están haciendo otra vez la asociación entre los judíos y la subversión... Ese libro que estás leyendo... no es una casualidad...

CLAUDIA: Perdón... pero tengo la impresión de que estás un poquito paranoico... Que yo sepa, no solo persiguen judíos... Ni siquiera, diría, son el objetivo principal...

DAVID: (Le quita el libro de las manos. Revisa la última página)

Mirá la fecha de reedición: septiembre de 1976... (Lo arroja) La literatura antisemita más burda está volviendo a reaparecer en los quioscos y en las librerías... En los cuarteles y en las comisarías hay cruces svásticas y retratos de Hitler... El general Saint Jean copia los discursos de Mussolini... Yo no lo llamaría paranoia...

CLAUDIA: Venite a trabajar con nosotros, David. Te vas a sentir mucho mejor.

DAVID: ¿Trabajar con ustedes? ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué cosa venden? Ustedes no tienen ideología... Solo tienen bronca... ¡La izquierda se ha vuelto tan fascista como la derecha!... Las consignas son tan parecidas que podrían ser intercambiables... Esto no tiene arreglo, Claudia... Lo siento, pero no hay remedio contra la estupidez y la irracionalidad...

CLAUDIA: ¿En qué bando estás, David?

DAVID: ¿Yo? En ninguno. Yo no pertenezco a ningún lado... Todos me dejaron afuera... (Pausa. La atrae hacia sí) Venite conmigo, Claudia...

CLAUDIA: No seas ridículo, David. ¿Qué voy a hacer en Israel? Yo me llamo González...

DAVID: ¿Y qué? Shimon Peres se llama Peres... ¡y mirá la carrera que hizo!...

CLAUDIA: No entiendo. ¿Qué esperás encontrar allí? Ahí también se están matando... ¿Y de qué lado creés que nos pondremos? ¡Del de los palestinos, por supuesto!... Ellos son las víctimas, ¿no? Los desamparados... ¿Y sabés lo que va a pasar? Que los palestinos te van a considerar un espía y los judíos te van a considerar un traidor... Otra vez el hombre de ninguna parte... ¡Despabilate,

David! Esta lucha es más importante que aquella...

DAVID: ¿No entendés? No puedo repetir el error de mi viejo... No puedo sentarme a esperar que todo pase... No puedo convencerme de que los signos no son importantes... ¡Soy un periodista! Sé muy bien lo que está pasando... No voy a poder decir mañana que no lo sabía... Venite conmigo, Claudia...

CLAUDIA: Perdoname. Yo no puedo irme ... Esto es lo mío, ¿viste?... Yo soy de aquí. No sabría qué hacer en otra parte... Toda esta gente que están secuestrando y torturando, va a necesitar abogados...

Pausa.

DAVID: Tengo miedo por vos...

CLAUDIA: ¿De qué tenés miedo?

DAVID: Tengo miedo que te maten...

CLAUDIA: No te pongas trágico, David... Ni me asustes... Necesito toda la confianza para seguir haciendo lo que tengo que hacer... Además, a esta altura, soy una figurita demasiado conocida... Los milicos no van a querer complicarse la vida metiéndome presa...

Se escucha la VOZ DE UN ASISTENTE.

VOZ DE ASISTENTE: Puede pasar ahora, señor D'Alessandro... El coronel Olivier lo va a recibir.

Area B. El despacho del CORONEL. SERGIO entra.

CORONEL: ¡D'Alessandro, mi viejo! ¿Cómo está? Sé que me estuvo llamando...

SERGIO: Desde hace tres semanas, coronel...

CORONEL: ¿Tanto?... De veras lo siento, che... Sé que le dieron el crédito...

SERGIO: Sí, me dieron el crédito...

CORONEL: ¿No le dije? Todo se arregla, D'Alessandro... Alguna vez, en agradecimiento, debería presentarme a alguna de sus actrices... (Le guiña el ojo.

Lo palmea) Hay que abrir el juego, che... Bueno, sientesé. ¡Pero que cara tiene! ¿Qué le pasa?

SERGIO se sienta.

SERGIO: Estoy un poco preocupado, coronel... No he sabido nada de Claudia...

CORONEL: ¿No? Bueno, que yo sepa, la chica está bien... ¿Por qué? ¿Usted escuchó alguna otra cosa?

SERGIO: Ya van para dos meses...

CORONEL: Bueno, hay que tener un poco de paciencia... Estas cosas no se arreglan con un almanaque... Es una situación complicada... Todo lleva su tiempo, ¿me entiende?

SERGIO: Coronel... Usted me prometió...

CORONEL: (Se endurece) ¡Momentito, D'Alessandro! Su amiga andaba en mucha porquería... Ha estado asociada a algunos elementos muy jodidos

SERGIO: Coronel... Claudia es abogada... Defiende gente... Eso es lo que hacen los abogados...

CORONEL: No es tan simple. Las cosas que aparecieron la comprometen mucho...

SERGIO: Por lo menos, déjeme verla...

CORONEL: ¡No, no, eso es imposible!... Mire, le digo la verdad... Ni siquiera sé bien dónde está...

SERGIO: ¿Cómo que no sabe dónde está?

CORONEL: Yo no estoy solo en esto, D'Alessandro... Hay muchas manos metidas, ¿me entiende?... Hay que moverse con mucha cautela...

SERGIO: Alguien me dijo que la tenían en un lugar que llaman "El Olimpo"...

CORONEL: (Amenazante) ¿Alguien? ¿Quién?

SERGIO: No sé bien... Alguien me lo mencionó... Alguien a quien alguien le comentó haberla visto...

CORONEL: (Ofuscado) Mire, yo no sé de qué mierda me está hablando... Nunca escuché de ese lugar... ¡Alguien que le dijo a alguien!... Déjeme hacerle una advertencia, D'Alessandro... Si empieza a prestarle oídos a lo que hace circular la propaganda subversiva, le va a hacer un flaco favor a su amiguita y a usted

mismo...

SERGIO: (Atajándose) ¡Pasa que estoy muy preocupado!... Esa es la verdad...

Pausa. Hay un silencio tenso. El CORONEL toma una caja de cigarrillos. Le ofrece uno a SERGIO.

CORONEL: Tome. Fúmeselo un puro...

SERGIO: No, gracias...

CORONEL: ¿No? Son cubanos... Me los manda el agregado militar de la misión en La Habana... Son de lo mejor... (Enciende el cigarrillo. Fuma) Los comunistas no son ningunos boludos, D'Alessandro... Mire lo que producen... ¡Caviar y cigarrillos!... ¿Se da cuenta? De vivir bien saben más que nosotros... Los boludos son los que se compran el discurso... (Da otra pitada) Bueno, pensándolo bien, hay algo que se podría hacer...

SERGIO: (Ansioso) Lo escucho...

CORONEL: ¡El Mundial!... ¿Se da cuenta de lo que eso significa para nosotros? ¡Los ojos del mundo van a estar puestos sobre la Argentina! ¡Dos mil periodistas van a andar dando vueltas por aquí, durante un mes entero, a nuestra disposición!... (Fuma) Videla quiere hacer de esto una vidriera y yo estoy totalmente de acuerdo que así debe ser... ¡No importa lo que cueste!... ¿Me escuchó bien? ¡No importa lo que cueste!... (Saborea el cigarrillo) Mire lo que Adolfo hizo con las Olimpíadas del 36... ¡Y eso que no tenía televisión!... Esta es nuestra oportunidad de mostrarle al mundo la Argentina feliz, D'Alessandro... ¿No está de acuerdo?

SERGIO: (Intimidado) Sí, sí, absolutamente...

CORONEL: Y déjeme decirle una cosa... Esta también es una gran oportunidad para usted...

SERGIO: ¿Para mí?

Pausa.

CORONEL: ¿Usted sabe quién fue Leni Riefensthal?

SERGIO: (Desconcertado.) Sí... La directora alemana...

CORONEL: Exactamente... Yo estuve leyendo bastante sobre ella... ¡Una mujer notable!... Fue Goebbels quien se la presentó a Adolfito... ¡Y Goebbels la tenía muy clara! Ella fue la que hizo el documental ese sobre las Olimpíadas del 36... ¡Ese documental le mostró al mundo la Alemania que nadie quería ver!

SERGIO: Bueno, coronel... Tampoco exageremos la cosa... Lo que hizo fue una película de propaganda...

CORONEL: ¿Una película de propaganda? ¿Y qué clase de películas hace usted? ¿O le parece que usar minas en bolas para vender champú es más moral? ¡No me joda! Mire, le estoy dando la oportunidad de convertirse en el Leni Riefensthal de la Revolución Argentina... Aquí no va a tener que andar mendigando un crédito del Instituto... Aquí hay fondos ilimitados... (Pausa. Exhala el humo. Deliberadamente lento) ¿Qué me dice?

SERGIO: Bueno, a mi el fútbol me encanta...

CORONEL: Perfecto.

SERGIO: Me gustaría pensarlo un poco....

CORONEL: No lo piense mucho, D'Alessandro... Hay una fila de directores que se cortarían un brazo por una oportunidad así...

SERGIO: No, no, si lo entiendo muy bien... (Pausa) Por curiosidad... ¿Por qué yo?

CORONEL: Bueno... Le voy a ser franco: Usted tiene prestigio... Tiene un nombre internacional... La crítica lo respeta... Tiene credibilidad desde el arranque... Y estoy seguro de que no me va a hacer quedar mal... (Pausa) Y de paso, D'Alessandro... Con este antecedente, me va a resultar más fácil poner a la "doctora" en un avión a Madrid... (Le tiende la mano) ¿No entendemos?

SERGIO: (Resignado. Le estrecha la mano a su vez) Perfectamente.

Pausa larga. SERGIO se levanta. Va hacia la salida.

SERGIO: Leni Riefensthal nunca pudo sacarse de encima la etiqueta de haber sido la propagandista del nazismo...

CORONEL: No se preocupe, D'Alessandro... Esto es Argentina... Aquí tenemos la memoria corta...

Area C. Una sala de tortura. CLAUDIA desnuda y con los ojos vendados, está amarrada a una cama de hierro. El CORONEL está de espaldas, en la sombra. Su rostro no resulta visible durante toda la escena. Tiene la chaqueta del uniforme abierta y lleva una pequeña fusta en la mano. Se sienta en una silla, junto a la cama.

CORONEL: Buenas tardes, doctora... ¿Pasó una buena noche?... Yo no pude dormir, ¿sabe? Me quedé pensando en nuestra conversación de ayer... Esa referencia suya a que Hans Kelsen era judío... no puedo decirle cómo me perturbó... Confieso que no lo sabía... Es más...ni lo hubiera imaginado... Después de todo, que el hombre en cuyas teorías se inspiraron los juristas alemanes para elaborar las leyes del Tercer Reich fuera judío me parece una de las grandes ironías de la historia... Pero, en fin, esta clase de contradicciones ocurren de tanto en tanto... Lo importante es que Kelsen se consideraba un producto de la cultura alemana y ser judío fue, diríamos, accidental... De todas maneras, me parece que él ha contribuido como nadie a clarificar la diferencia entre derecho y moral, ¿no es así? El decía, si mal no recuerdo, que el concepto de "bien" no puede ser definido de otra manera que como aquello que conforma a la norma social y si el derecho se define como la norma, resulta entonces que aquello que es legal es necesariamente "bueno"... Interesante, ¿no?... Porque si la ley puede ser considerada moral o inmoral, justa o injusta, lo que estas evaluaciones expresan es la relación de la ley respecto de uno de muchos sistemas morales posibles, pero no respecto de un sistema moral único, puesto que el sistema moral absoluto no existe, ¿me sigue?... En otras palabras, doctora, la ley es absoluta mientras que la moral es relativa... Por eso me asombra que ustedes, los abogados, pongan tanto énfasis en la justicia... Porque la justicia, como valor filosófico, no tiene nada que ver con la ley... (Pausa. Recorre el cuerpo de CLAUDIA con la fusta) Una vez fui a verte hablar... Fue en uno de esos foros sobre derechos humanos... Nosotros siempre metíamos gente para fichar lo

que pasaba, pero esta vez quise ir personalmente... El título me llamó la atención... "El derecho del Estado y el Estado del derecho"... ¡Muy ingenioso! Yo no te conocía y tengo que admitir que me causaste una gran impresión... Algunas de las cosas que dijiste esa noche fueron muy interesantes... (Comienza a desabrocharse los pantalones) ¿Pero sabés lo que me pasó? Que de repente me olvidé de lo que decías y empecé a mirarte las tetas... (La acaricia con la fusta) Parecía como si tuvieran vida propia... Eran como fuelles que se llenaban de aire a medida que hablabas... Y empecé a pensar en las cosas que te diría si la tuviera en mi cama... Y cuando me di cuenta, estaba tan caliente, ¿sabés?, que podía haber acabado en medio de la conferencia... Porque tengo que admitir que tengo esa debilidad... Me gustan las zurditas... No hay nada como a cogerse a una linda zurdita ... Cogérsela hasta que se olvida de Marx y de todo el Manifiesto Comunista y empieza a pedirte por favor que no se le saques la pija ... ¡Porque cómo les gusta! Se vuelvan tan locas que ya ni les importa la revolución ni un carajo... Lo único que quieren es que el mundo sea una pija... Como te pasa a vos, puta de mierda... ¿No tengo razón?... Porque en el fondo, ustedes son más putas que las gallinas... decí la verdad... Son tan putas que uno hasta les hace un favor si se las coge...

Apagón.

Vuelve la luz. Area A. La sala. CLAUDIA, está sentada en el piso, apoyándose contra la pared. Tiene la cabeza hundida entre las rodillas y se abraza las piernas con los brazos. Entra DAVID.

DAVID: ¿Qué hacés?

CLAUDIA: Nada... De pronto me sentí muy cansada... Pensé que me vendría bien cerrar los ojos por un rato...

SERGIO: ¿Así?

CLAUDIA: Así dormía en la cárcel... La celda era muy chica, ¿viste? No había lugar

para estirarse... Me acostumbré a dormir así, en un rincón... Todavía hoy, cuando me da insomnio, es la única forma en que puedo dormirme...

Pausa.

DAVID: ¿Qué te pasa?

CLAUDIA: No sé... Seguramente tiene que ver con tu llegada... Me remueve muchas cosas...

Pausa.

DAVID: Háblame. Claudia. Te va a hacer bien...

CLAUDIA: Ojalá pudiera, David. Ojalá pudiera hablar de todo... Contarlo como si no me hubiera pasado a mí... Pero no puedo... (Pausa) Me hicieron mucho daño, ¿sabés?... Y siento mucha vergüenza...

DAVID: ¿De qué tenés vergüenza?...

CLAUDIA: El miedo te hace hacer cosas horribles...

DAVID: Lo que pasó no fue culpa tuya...

CLAUDIA: ¿Qué diferencia hace? Creeme, en ese universo, de quién es la culpa es lo que menos importa...

DAVID: Tenés que enfrentar esos recuerdos...

CLAUDIA: Lo extraño, David, es que no tengo recuerdos... Cuando cierro los ojos, no veo imágenes... solo escucho gritos... A veces se apagan después de un tiempo y puedo dormir un poco... Otras veces pueden durar toda la noche...

DAVID: ¿Qué son esos gritos?

CLAUDIA: Gritos... No parecen humanos... Son como graznidos...

DAVID: ¿Quién grita?

CLAUDIA: No sé... A lo mejor soy yo... A lo mejor son mis propios gritos...

(Pausa. Dolorosamente) Tuve que darles nombres, David...

DAVID: ¿Qué nombres?

CLAUDIA: Nombres... de gente que conocía... Me preguntaban y preguntaban... No tuve fuerza para resistir...

DAVID: Eso no importa ahora...

CLAUDIA: ¡Claro que importa! Yo sé lo que les dije... Sé qué nombres les di...

(Pausa) Fueron a buscarlos... Muchos de ellos no están más... ¿Te acordás de Juárez? ¿El Negro Juárez?

DAVID: ¿No fue el que te metió a trabajar en la organización?

CLAUDIA: Sí... (Pausa) Lo torturaron durante tres días seguidos hasta que le dio un paro cardíaco...

DAVID: ¿Y?

CLAUDIA: Yo les di su nombre...

DAVID: Seguramente ya lo tenían fichado...

CLAUDIA: A lo mejor... Pero nunca voy a saberlo...

Pausa.

CLAUDIA: Un día me preguntaron por Sergio...

DAVID: (Sorprendido) ¿Por Sergio?

CLAUDIA: Sí...

DAVID: ¿Qué te preguntaron?

CLAUDIA: Qué hacía... Cuánto sabía de las cosas en las que yo estaba metida...

(Pausa) Un día Vargas me dijo que fue él quien me había entregado...

DAVID: (Golpeado) ¿Cómo?

CLAUDIA: Eso es lo que me dijo...

DAVID: ¡Es una locura! ¡Sergio nunca haría una cosa así!

Pausa.

CLAUDIA: Sergio hizo esa película sobre el Mundial, ¿sabés?... La financiaron los milicos...

DAVID: Lo sé...

CLAUDIA: Todavía está pagando por haberla hecho... Fijate que sus películas nunca llegan a ningún festival... Todavía hoy, veinte años después, hay mucha gente que no quiere trabajar con él...

DAVID: ¿Y él qué dice?

CLAUDIA: No dice nada.

DAVID: Y vos, ¿qué pensás?

CLAUDIA: ¿Yo?... Yo pienso que no hay blanco y negro, ¿viste?... Que uno podía estar haciendo el bien y el mal al mismo tiempo... (Pausa) Había milicos que te torturaban durante la mañana y venían a pedirte consejos por la tarde... Si eras sicóloga, te preguntaban qué hacer con el chico que andaba en las drogas; si eras economista, te preguntaban qué les convenía hacer con la guita que tenían guardada... Y lo hacían sin conflicto aparente... como si lo uno fuera un trabajo y lo otro una pausa social... (Pausa) ¿Sabías que cuando volví de España lo fui a ver a tu viejo?...

DAVID: (Sorprendido) No. ¿Para qué fuiste a verlo?

CLAUDIA: Pensé que él podía entender...

Area B. El camarín de JACOBO RABINOVICH. CLAUDIA se asoma.

CLAUDIA: ¿Puedo entrar?

JACOBO se vuelve.

CLAUDIA: Soy Claudia, ¿se acuerda? Claudia González...

Pausa.

JACOBO: Me acuerdo.

CLAUDIA: ¿Puedo entrar?

JACOBO: Si quiere entrar, entre...

CLAUDIA entra.

CLAUDIA: Volví de España hace unos días...

JACOBO: ¿Ah, sí? España es un lindo país...

CLAUDIA: Estuve viviendo allí cuatro años... (Pausa) Casualmente leí en el diario que estaba haciendo una obra... y sentí ganas de venir a verlo...

JACOBO: Se lo agradezco.... Ya vio la sala... Butacas vacías... Trabajo para butacas vacías... Al paso que vamos, es posible que usted termine siendo la última espectadora del teatro en idish... ¿No le parece irónico? La última espectadora... ¡Y ni siquiera entiende el idioma!... (Pausa) David no está... Ya no vive aquí... Ahora vive en Israel... Está casado...

CLAUDIA: Usted debe estar contento...

JACOBO: No lo sé, le digo la verdad... No conozco a la chica... Es una sabra... No entendería una palabra de lo que habla...

Pausa.

CLAUDIA: No vine a preguntar por David... Vine a verlo a usted...

JACOBO: ¿De veras? Eso sí que me sorprende... Después de todo, no debo ser su personaje favorito... ¿Y a qué debo el honor?

CLAUDIA: La primera vez que nos vimos dijo usted algo que no comprendí demasiado bien en ese momento... O, mejor dicho, no estaba preparada para comprender... Usted dijo: "Quien no ha pasado por el infierno no puede comprender el alma judía"...

JACOBO: ¿Eso dije?

CLAUDIA: ¿No se acuerda?

JACOBO: Su memoria, estoy seguro, debe ser mejor que la mía...

CLAUDIA: Vine a decirle que yo también he pasado por el infierno... Ahora somos iguales...

Pausa.

JACOBO: Hay muchos infiernos, mi querida... ¿Cuál es el suyo?

CLAUDIA: Estuve presa, señor Rabinovich... (Pausa) Me torturaron...

JACOBO la observa. Pausa.

JACOBO: Perdoneme si sueno rudo, pero, ¿qué puedo hacer por usted, fuera de expresarle mi simpatía?

CLAUDIA: Vine a preguntarle... ¿Cómo se hace?...

JACOBO: ¿Cómo se hace qué?

CLAUDIA: ¿Cómo se hace para seguir viviendo?

Pausa.

JACOBO: Lo siento mucho. No tengo fórmulas...

CLAUDIA: Necesito que me ayude, señor Rabinovich...

JACOBO: ¿Yo? ¿Ayudarla? Mi querida, yo soy incapaz de ayudar a nadie... Ni siquiera puedo ayudarme a mi mismo... No pude ayudar a mis padres cuando iban camino del crematorio... No he podido ayudar a mi esposa, que finalmente me dejó... ni a mi propio hijo, que hizo lo mismo... Bueno, la verdad es que él quiso llevarme con él... ¿Pero qué sentido tiene llevar un cadáver en la valija?... No se engañe por mi apariencia... Tal vez le parezca un hombre sabio, pero no lo soy... Solo soy un hombre viejo... Todo cuanto sé viene de textos que he aprendido de memoria, pero cuyo verdadero significado nunca he comprendido realmente... He fracasado en todas las cosas que he emprendido, incluyendo mi propia vida... (Pausa) Va a tener que buscar alguna persona más adecuada para que la ayude...

CLAUDIA: No sé dónde ir... No sé qué hacer... No puedo dormir de noche...

Siento un vacío paralizante que me impide conectarme con las cosas... Todo parece transcurrir fuera de mí, como si dentro mío no hubiera nada... como si todo hubiera sido destruido... Usted debe haber pasado por lo mismo...

Hábleme, señor Rabinovich... Por favor...

JACOBO: ¿Usted quiere saber cómo se sobrevive?... Es muy sencillo: no se sobrevive... Perdóneme la crudeza, pero la supervivencia es una ilusión... A veces ni siquiera estoy seguro de estar vivo... Otras veces pienso que ni vale la pena... Me maquillo frente al espejo y me pregunto a quién estoy engañando... ¿Y sabe cuál es la respuesta?... A mi mismo... Me estoy engañando a mi mismo... (Pausa) Mucha de la gente que sobrevivió los campos, terminó suicidándose, ¿lo sabía?... Aceptaron las humillaciones más inconcebibles con el solo propósito de sobrevivir y terminaron matándose... Parecerá absurdo, pero para mí tiene sentido... En los campos no había tiempo para pensar, pero cuando se sale... uno

tiene todo el tiempo del mundo... y se da cuenta de lo que ha pasado... (Pausa)
 Lo peor no es el dolor o el sufrimiento... Todo eso se cura, como las heridas... Lo peor es la indignidad... Una vez que se pierde el respeto a si mismo, ya no se recupera... (Pausa) Voy a decirle una cosa... No ha habido un solo instante en todo este tiempo en que no sintiera el más absoluto desprecio por mi mismo... Mi mujer me abandonó porque no pudo soportarlo... No la culpo... Mi corazón está tan seco, que si alguien lo tocara se desintegraría...

Pausa.

CLAUDIA: Y entonces, ¿qué se hace?

JACOBO: Al principio pensé que solo la venganza sería capaz de compensar la indignidad y restituir un sentido de justicia... Ojo por ojo, diente por diente... ¿Pero quién es capaz de concebir una venganza en una dimensión semejante? ¿Puede uno torturar con la misma crueldad con que ha sido torturado sin volverse una bestia humana? Y, después, ¿qué?... ¿Cómo se vuelve de la bestialidad? Una vez que la necesidad de venganza ha sido satisfecha, ¿qué queda?... El mismo vacío, el mismo sin sentido... (Pausa) Usted es católica... Vaya a la iglesia...

CLAUDIA: No puedo ir a una iglesia... (Pausa) Había curas ahí dentro, ¿lo sabía?...

JACOBO: ¿Adentro? ¿Dónde?

CLAUDIA: En las cárceles clandestinas... Sacerdotes de sotana y crucifijo... Nos pedían que nos arrepintiéramos antes de empezar la sesión de tortura... (Pausa)
 No, no puedo ir a la iglesia... Debe haber otro camino...

JACOBO: Uno siempre puede olvidarse de si mismo...

CLAUDIA: ¿Olvidarse?

JACOBO: Sí, olvidarse completamente de si mismo, ya que no hay salvación posible... Convertirse en un ser sin existencia... Una sombra que se proyecta sobre una pantalla... Y aferrarse obstinadamente a algo, como los naufragos... Es lo que yo hice... ¡Teatro en idish!... Algo tan absurdo como la vida misma... Pero cada vez que subo al escenario y comienzo a decir un texto en idish, siento que estoy rescatando un objeto del naufragio, redimiendo un fragmento de ese

mundo del que he sido despojado, de la destrucción total... Antes de que todo desaparezca... Antes de que yo desaparezca...

Pausa.

CLAUDIA: ¿Qué fue lo más terrible? ¿Lo que más lo avergüenza?

JACOBO: Estar vivo.

CLAUDIA: Debe haber habido un momento...

JACOBO: La vergüenza se compone de muchos momentos. No sabría cuál elegir...

CLAUDIA: Yo tengo uno... (Pausa) ¿Quiere escucharlo?

JACOBO: Si le hace bien contarlo...

CLAUDIA: Un día, mientras estaba siendo violada... tuve el impulso de abrazar al hombre que tenía encima... Lo abracé... como se abraza a un amante...

JACOBO: ¿Por qué? ¿Acaso sintió deseo?

CLAUDIA: ¡Oh, no! Me resultaba repugnante...

JACOBO: ¿Y entonces? ¿Por qué?

CLAUDIA: Sentí que necesitaba... un instante de ternura... ¿Acaso es algo tan terrible?... Un instante de ternura en medio de todo ese horror... es todo lo que necesitaba... (Pausa) Y él lo notó... El se dio cuenta... (Los ojos se le llenan de lágrimas) Es una vergüenza tan profunda la que siento... que no puedo llegar a ella... Es como si la imagen de ese momento estuviera detrás de un vidrio indeleble... Y por más que trato y trato, no puedo borrarla... (Pausa) Hice muchas cosas horribles, señor Rabinovich... Les di nombres... Pero es ese momento de humillación total el que no me deja vivir...

JACOBO la abraza torpemente.

JACOBO: Nadie nos preparó nunca para soportar tanta crueldad... No sé si es un consuelo, pero es la verdad...

Area A. La sala. SERGIO y DAVID.

SERGIO: (Visiblemente borracho) No tendrías que haber vuelto, Rabinovich...

Lamento violar las reglas de la hospitalidad, pero tengo que decirte que tu presencia aquí no trae buena onda... No tendrías que haber vuelto...

DAVID: Eramos amigos, Sergio... ¿Qué pasó?

SERGIO: Pasó el tiempo, hermanito... Ni vos ni yo somos lo mismo... Uno también envejece por dentro, ¿viste?... Y es un feo espectáculo...

Bebe.

DAVID: Vos pensás que yo tengo la culpa de lo de Claudia...

SERGIO: Yo ya no sé lo que pienso... Tengo demasiado alcohol en el cerebro...

DAVID: ¿Por qué iban a pinchar mi teléfono? Yo no era un sospechoso.

SERGIO: No te lo pincharon a vos, boludo... se lo pincharon a ella... Vos vivías con Claudia, ¿te acordás? El servicio no se interrumpe cuando la pareja se separa.

Pausa.

DAVID: Yo no llamé de casa...

SERGIO: ¿Qué querés decir?

DAVID: La llamada esa que le hice a Claudia, para despedirme... no fue desde mi teléfono...

SERGIO: ¿De qué estás hablando? ¡No te hagás el boludo ahora!... Vos mismo dijiste hace un rato que habías hecho ese llamado...

DAVID: Yo ya no tenía teléfono... Me estaba yendo esa noche y había cancelado la línea... Llamé desde un teléfono público.

Pausa. SERGIO bebe.

SERGIO: Entonces, obviamente, no fue eso...

DAVID: ¿Así de simple?

SERGIO: ¿Qué querés que te diga?...

DAVID: Primero me acusás de haber entregado a Claudia y, de repente, en un

instante, quedo exonerado... ¿Y no pasa nada? ¿Ninguna emoción? ¿Ninguna disculpa?

SERGIO: ¿De qué querés que me disculpe, Rabinovich?

Pausa.

DAVID: ¿Por qué me diste el número?

SERGIO: ¿Qué número?

DAVID: El número de teléfono del departamento donde estaba Claudia... ¿Por qué me lo diste?

SERGIO: Ya te lo dije... Por cualquier emergencia...

DAVID: ¿Qué emergencia? Yo me estaba yendo...

SERGIO: No sé. Una emergencia. ¿Cómo carajo puedo saberlo? ¡Eso pasó hace mucho tiempo!

DAVID: Me lo diste porque sabías que la llamaría...

SERGIO: ¿Cómo podía saberlo? ¿Ahora soy adivino? ¿Ahora sé lo que pasa dentro de tu loca cabecita? ¡No me jodas!

DAVID: Me conocías bien... Por eso me lo diste...

SERGIO: ¿Para que llamas?

DAVID: Sí, para que llamara.

SERGIO: ¿Y por qué iba a querer que llamas?

Pausa.

DAVID: Claudia me contó que en una de las sesiones de tortura le preguntaron por vos... ¿Lo sabías?

SERGIO: Sí... (Pausa) ¿Y?

DAVID: Le dijeron que habías sido vos quien la había entregado...

SERGIO: Podrían haberle dicho que el Pato Donald la entregó... ¿Ahora vas a creer lo que contaban los torturadores? Te convertiste en un plomo, Rabinovich... ¿Qué mierda es todo este interrogatorio?

Pausa. SERGIO se sirve otra copa.

DAVID: ¿Sabés que pienso?...

SERGIO: ¿Cómo carajo puedo saber lo que pensás?

DAVID: Pienso que fuiste vos...

SERGIO: ¿Yo, qué?

DAVID: El que le dijo a los milicos donde encontrarla...

SERGIO: ¿Eso pensás?

DAVID: Sí.

SERGIO: (Estalla) ¡Entonces podés irte a la mierda, Rabinovich! ¡Andate a la puta madre que te parió!

Se abalanza sobre DAVID, quien lo golpea. SERGIO trastabilla y cae al suelo.

DAVID: ¡Por eso me diste el número!... Porque sabías que yo no me iba a aguantar y que llamaría... y eso te cubría...

SERGIO: ¿Cómo podés decir eso, hijo de puta? ¿Cómo podés decirme eso?

SERGIO trata de incorporarse. DAVID vuelve a arrojarlo al piso. Se echa sobre él, lo toma por la camisa.

DAVID: ¡Era tu mujer, hijo de puta! ¡Era tu mujer!

SERGIO: (Trata de devolverle los golpes) ¡No sigas diciendo eso! ¡No sigas diciendo eso!

DAVID está sobre él. Lo sacude.

DAVID: ¿Cómo pudiste hacerlo?... No puedo entender... ¿Qué mierda te contás cuando te mirás en el espejo?... ¿Que lo hiciste por las películas? ¿Por el crédito del Instituto?... (Pausa. Se levanta) No, no puede ser por eso... Tiene que haber otra cosa...

SERGIO: (Desde el piso, desafiante) ¿Ah, no? ¿Y por qué no?

DAVID: Porque si hubiera sido eso, no podrías estar viviendo con ella, hijo de puta... Ni ella con vos...

SERGIO se empieza a reír.

DAVID: ¿De qué te reís?

SERGIO sigue riéndose.

DAVID: (Grita. Lo pateo) ¿De qué carajo te reís, boludo?

SERGIO: (Riéndose) ¡"El portero nocturno"!...

DAVID: ¿Qué?

SERGIO: ¿No te acordás de "El portero nocturno"... (Se ríe)

DAVID: ¿Qué portero nocturno?

SERGIO: Dirk Bogarde y Charlotte Rampling... ¿No te acordás? El era el comandante de un campo nazi y ella era su esclava... Se encuentran años después... ¡Y no pueden separarse!

DAVID: ¿Qué mierda tiene que ver?

SERGIO: ¡El síndrome de Estocolmo, boludo!... El victimario no puede separarse de la víctima... ¿O era al revés?... La víctima no puede separarse del victimario... ¿Cómo era?

Se ríe. Se arrastra para tomar la botella y DAVID se la quita y le echa el líquido encima.

DAVID: ¡Andá a la puta que te parió!...

SERGIO: (Se restrega los ojos) ¿Qué hacés? ¿Por qué tuviste que hacer eso? (Se arrastra contra la pared, se sienta) ¿Cómo sabés que no es eso, eh? ¡El síndrome de Estocolmo! (Ríe)

DAVID: ¡Dejame de joder!

SERGIO: ¡No, dale! ¡Decí! ¿Por qué?

DAVID: (Estalla) ¡Porque los quiero a los dos, pelotudo!... ¡Y me cuesta pensar que puedan estar tan enfermos!

SERGIO: ¡Sos un sentimental de mierda, Rabinovich!... ¡No puedo creerlo! No cambiaste nada... ¡Sos el mismo boludo romántico de siempre!

DAVID: Por lo menos no necesito bañarme en vodka...

SERGIO: ¡No lo necesitás porque sos un inconsciente, Rabinovich! Si tuvieras un poco de conciencia estarías más mamado que yo... ¡No entendés un carajo de nada! Vivís la realidad como una película de cowboys e indios... Vos creés que yo la entregué y que por eso soy culpable y como vos te fuiste, sos inocente... ¿Y qué pasa si fue al revés? ¿Qué pasa si fue exactamente al revés?...

DAVID: ¡No, no fue al revés!

SERGIO: ¡Despabilate, Rabinovich! Andá, salí a caminar un poco por la calle... Mirale la cara a la gente... Nadie te mira a los ojos... No hay más inocentes... Todos somos culpables... Todos fuimos cómplices... ¿Vos creés que un grupo de delirantes en uniforme puede matar 30.000 personas si la gente no se lo permite? No, hermanito... Pudieron hacerlo porque los dejamos hacer... Es tan simple como eso... Los dejamos hacer... Vos y yo...

DAVID: ¡No, no yo!

SERGIO: ¡Vos también, Rabinovich! No te engañes... Somos la misma mierda, vos y yo...

DAVID: (Lo levanta de las solapas, lo sacude, lo arroja contra la pared) ¡No me compares con vos, hijo de puta! ¿Todavía no te das cuenta de lo que hiciste? ¿Qué mierda tenés en la cabeza? ¡Vos la entregaste! Yo no tuve nada que ver.

SERGIO: ¡Y vos te lavaste las manos! Te rajaste olímpicamente y la dejaste aquí, sabiendo muy bien lo que se venía... Vos sabías que los milicos la tenían cercada...

DAVID: ¡No lo sabía!

SERGIO: ¡Lo sabías porque yo te lo dije!...

DAVID: De parte de tu amigo el milico...

SERGIO: ¡Sí, de parte de mi amigo el milico!... ¡El cantó la justa y vos no hiciste nada!...

DAVID: ¡Yo te rogué que la sacaras del país!

SERGIO: ¡Y yo te pedí esa noche que le consiguieras una embajada!

DAVID: ¡Las embajadas que podían ayudar no me atendían! ¿Qué podía hacer?

SERGIO: ¿Qué podías hacer? ¡Vos sos periodista, Rabinovich! ¿Cómo me preguntás

a mi lo que podías hacer?... Podías haber escrito, ¿no? Podías haber denunciado... Pero no hiciste nada... .

DAVID: (Lo sacude, con rabia) ¿Qué te prometieron, hijo de puta? ¿Qué fue lo que te prometieron?

CLAUDIA aparece.

CLAUDIA: (Fría) Le prometieron mantenerme viva... Ese fue el arreglo... (A SERGIO) ¿No es así, Sergio?... ¿Por qué no se lo decís? (A DAVID) Su amigo el coronel le prometió mantenerme viva... Y Sergio le creyó... e hipotecó su vida por mi...

Se arrodilla junto a SERGIO. Toma un pañuelo. Le seca la sangre de la cara.

CLAUDIA: ¡Pobre Sergio! Les hizo la película que ellos querían a cambio de mi libertad y se quedó enganchado para siempre... No importa cuántas películas haga, Sergio D'Alessandro siempre va a ser recordado como el Leni Riefensthal de la Argentina...

Pausa. SERGIO se incorpora. Busca una botella. Se sirve temblorosamente.

SERGIO: ¿Quién te lo dijo?

Pausa.

CLAUDIA: ¿Qué importa? Vos sabés que es así...

SERGIO: ¡Quiero saber quién te lo dijo!

CLAUDIA: Vargas... Mi coronel Vargas... El siempre se ocupó de mantenerme al tanto... En su beneficio debo decir que nunca me mintió...

SERGIO: ¿Y él cómo lo supo?

CLAUDIA: El sabía muchas cosas... Parecía saber muchas cosas de vos...

SERGIO: ¿Qué sabía de mí?

CLAUDIA: Bueno... Sabía que habías jugado al rugby...

SERGIO: ¿Vargas?

CLAUDIA: Sí, Vargas.... Sabía todo... (Pausa) Le gustaba mucho el cine... Decía que tenía una mente cinematográfica...

SERGIO: (Empalidece) ¿Vargas?

CLAUDIA: Sí, Vargas... ¿Por qué?

Pausa.

SERGIO: ¿Cómo era?

CLAUDIA: No sé.

SERGIO: (Grita) ¿Cómo era?

CLAUDIA: ¡Nunca pude verle la cara!...

Pausa.

SERGIO: ¿Tenía bigote?...

CLAUDIA: Sí, tenía bigote...

SERGIO: (Desolado) ¡No puede ser!... ¡No puede ser! ¡Ese hijo de la gran puta!

Comienza a golpear el piso, impotente.

CLAUDIA: Era él, ¿no?... (Silencio de SERGIO) Tu amigo... El coronel...

SERGIO está en el suelo, incapaz de mirar a CLAUDIA..

DAVID: ¿Ustedes nunca hablan? ¿Nunca hablaron de lo que pasó? ¿Tuvieron que esperar quince años para decirse todo esto?

Pausa. CLAUDIA va hacia SERGIO. Se sienta en el piso.

SERGIO: Nunca me dijiste que lo sabías... Todo este tiempo... No me dijiste que lo sabías...

CLAUDIA: ¿De qué hubiera servido? No hubiera servido de nada... Te hubieras sentido como la mierda y para eso, francamente, bastaba conmigo ...

SERGIO: (Grita, se deja caer del regazo de ella) ¡Me siento como la mierda!

CLAUDIA le acaricia la cabeza. Lo recuesta sobre su regazo, como en "La piedad", de Michelángelo.

CLAUDIA: Oíme, Sergio... No creas que no valoro lo que hiciste... Me salvaste la vida... De veras lo creo... A lo mejor debiste haberme preguntado qué pensaba, ¿sabés?... A lo mejor hubiera podido irme y no hubiera pasado nada... Pero eso nunca vamos a saberlo, ¿no?... (Pausa) Yo creo que... a lo mejor, sin darte cuenta... volviste a jugarme... Como esa vez que me jugaste con David al juego de Marienbad... Y volviste a perder...

DAVID: Tendría que haberme quedado...

CLAUDIA: (A DAVID, le toma las manos) ¿Para qué?

DAVID: A lo mejor hubiera podido hacer algo... A lo mejor hubiera podido impedirlo... (Pausa) A lo mejor no me hubiera secado, como me sequé... ¿Sabés por qué no escribo? Porque no tengo de qué... No tengo ningún mensaje que darle a nadie... Lo único importante que produjo en todo este exilio es mi hija... Y solo puedo verla por foto... (Pausa) Tendría que haberme quedado...

CLAUDIA: No hubiera servido de nada... Habrías terminado en un zanjón... o desaparecido, como tantos otros... Y no habría podido soportarlo... Como en el poema ese de Neruda...

Lo atrae hacia ella. Ahora tiene a ambos en sus brazos. Pausa.

CLAUDIA: Nos jodieron... Somos la generación jodida... Nos hicieron explotar como una bomba y salimos disparados en cualquier dirección, como esquivarlas... Somos fragmentos de vida... Seres incompletos, amputados... (A DAVID, le toma el rostro) Tu viejo me dijo algo... Fue cuando volví de España y estaba tan desesperada que fui a verlo... Me dijo que cada vez que él subía al escenario para decir un texto en idish, sentía que estaba redimiendo una parte del mundo del que había sido despojado... A nosotros también nos robaron el mundo... Nos robaron los sueños, nos robaron el futuro, nos robaron la dignidad... Nos dejaron vivos, sí, pero ¿a qué precio?... Aquí estamos los tres, veinte años después, y no tenemos el valor de mirarnos a los ojos... Tenemos miedo de tocarnos, miedo de

reconocernos... alguna vez nos quisimos, ¿se acuerdan?... Yo los quise a los dos al mismo tiempo, con la misma libertad, con la misma pasión... Todavía los quiero... No hay por qué dividirse el corazón... No podemos dejar que también se lleven eso... Lo que fuimos... ¿No se dan cuenta? ¡Así ganan ellos! Otra vez los estamos dejando irse con todo... (A DAVID) Vení, David... Tocame, sentime... Sentí mi mi piel, mi cuerpo... Necesito que lo sientas... Así yo también puedo sentirlo... (A SERGIO.) Vení, Sergio... Abrazame...

SERGIO la abraza. Los tres se acarician, se abrazan. CLAUDIA deja caer la bata. Queda desnuda.

CLAUDIA: Tenemos que juntar los pedazos... Tenemos que volver a armar el rompecabezas... Pieza por pieza... Aunque nos tome la vida... Es nuestra única oportunidad...

Las luces descienden lentamente.

Mario Diamant. Correo electrónico: diamentm@fiu.edu

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar